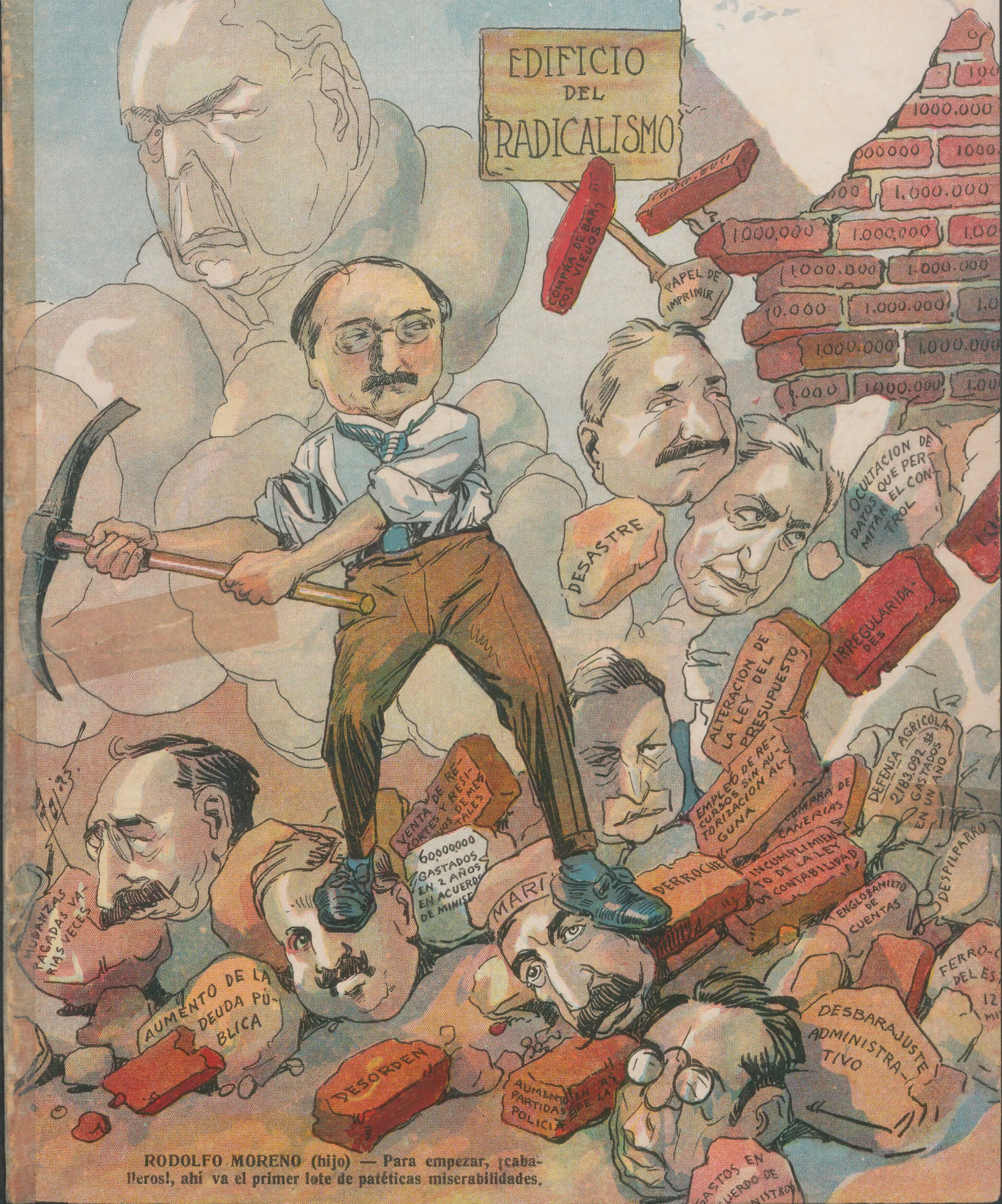


FRAY MOCHO



RODOLFO MORENO (hijo) — Para empezar, ¡caballeros!, ahí va el primer lote de patéticas miserabilidades.



¡Los neurasténicos son insoportables!

Nerviosos, irascibles, constituyen, para sí y para los que los rodean, un verdadero martirio.

La neurastenia es la consecuencia de un desarreglo digestivo, que impide la asimilación de los alimentos. Para curarse, pues, hay que corregir este desarreglo. — La

Malta PALERMO

El Extracto preferible a todos



no sólo se asimila ella misma sin el menor esfuerzo, tiene además la propiedad de favorecer la digestión de los alimentos en el más alto grado. Gran alimento, gran fortificante, vivifica rápidamente el organismo, mejora la constitución de la sangre y suaviza los nervios. No excita, cura por su alto valor nutritivo. La mejoría que produce en los neurasténicos es, pues, de origen natural y por consiguiente segura y duradera. — Si dudara, consulte a su médico o pídanos los certificados. —

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERÍA PALERMO, S. A.

BUENOS AIRES

En Montevideo: JUAN MUSANTE, 25 de Mayo, 701

FRAY MOCHO

Año VIII

Buenos Aires, 25 de febrero de 1919

Núm. 357

Solución de la huelga marítima

Después de todo, en esta época en que nadie sabe lo que puede suceder, es una lástima que el sistema de Tiraboschi no se generalice. Atravesar a nado el Río de la Plata, puede no ser para un domador de olas, más que la realización de una hazaña deportiva; pero calcúlese lo que representa para un simple mortal, para un comerciante, para cualquier víctima de la huelga marítima.

Es extraño que entre tantos arbitrios originales como se han propuesto para zanjar el formidable conflicto, no haya surgido en la delicada inventiva del gobierno, el de fundar una buena escuela de natación. ¿Qué importancia tendría después, realizar o no realizar operaciones de carga y descarga en el puerto de Buenos Aires? La gente se iría a nado a Montevideo, sencillamente, y volvería en el mismo vehículo, trayéndose a remolque los artículos de importación; y como en la vecina orilla no hay "boycott" ni "lock-out" que valgan, desde allí se harían todas las transacciones con el exterior en condiciones que no podrían ser más risueñas para la economía nacional.

El Departamento del Trabajo, que tan penosas tareas tiene sobre los hombros, ganaría mucho con esta solución flotante. Y cada digamos del Departamento de Higiene, que hallaría en el universal remojón un consuelo merecido a las penurias que le proporciona el año estrellado del Japón.

De la inutilidad del personalismo

El rumor público lleva y trae desde hace algún tiempo, en abierta contradicción con las auras democráticas que soplan por el mundo, y lo que es peor, sin tener en cuenta la voluntad expresa del pueblo argentino, ecos de un supuesto plan de absorción personalista en el manejo de los intereses políticos predominantes. Más claro: mientras todo se orienta en favor del "asambleísmo", del sufragio libre, de la consulta universal, no faltaría quien, amparándose en la especialísima posición que ocupa, tratara de imponer su manera propia, eliminando resistencias, seduciendo a los incautos o apabullando a los reacios, para... ¿para qué? ¿Para salvar al país de alguna tremenda crisis que lo amenaza? ¿Para promover alguna reforma trascendental en su desenvolvimiento? ¿Para renovar la leyenda de Pedro el Grande transformando a sus rusos de cinematógrafo en abuelos de los bolshéviks y maximalistas?

Por lo pronto, el propósito no irá más allá de lo que, en lejanos tiempos, ha guiado a la mayoría de los caudillos sudamericanos, para quienes el ejercicio del poder no significaba el sacrificio propio en aras de la colectividad, sino todo lo contrario. Es necesario ignorar profunda y descaradamente la historia propia y ajena para creer en el éxito de semejantes planes.

LOS PROBLEMAS DE MAÑANA



A causa de la carestía de los géneros habrá que acortar los trajes.

No existe un solo caso de triunfo positivo, perdurable y sólido, conquistado al precio de la sumisión momentánea de las voluntades independientes. Y cuando en determinadas circuns-

tancias, Rozas, Francia o López, lograron consolidar sus tiranías, no pasó mucho tiempo sin que, derrocados por los pueblos, o fallecidos antes, se hundiera su memoria en un abismo, al

REGRESO DEL VERANEO



—¿Qué es esto, chico? ¿Te han robado?
—¡Maní! Es que siempre que me voy fuera dejo la casa así. De esa manera, si entran ladrones, creen que se les ha adelantado algún colega y se van seguros de que aquí no queda nada.

que de cuando en cuando se asoman los escritores para execrar y condenar aquella.

Y si no es por amor al bien público y a la gloria, ¿para qué buscar la unanimidad? ¿Quién le ha dicho a ese señor que su felicidad reside en que todo el mundo "marque el paso"?

No, si el propósito existe, constituye un grave error. Ni la unanimidad se conoce bajo el cielo, ni ningún ciudadano argentino puede pensar en alentarla. A pesar del cosmopolitismo, todavía no se han anticuado las famosas palabras de Moreno, quien no exceptuaba ni a los ebrios, ni a los dormidos en el ningún derecho de tener inspiraciones contra la libertad de la patria...

36.400 millones de dólares

Esta cifra espantosa, cuya enunciación da vértigos, y con la cual se podría construir un mundo, representa el valor de lo que a Francia ha costado la guerra. Si se reflexiona que a ese precio la gran nación ha comprado su derecho a la existencia, quizá no parezca tan abultada. Realmente, es hermoso vivir. Todo el oro del mundo no vale lo que el placer de contener la obra de la muerte en un momento dado.

Pero cuando se piensa que el derecho de Francia al respeto universal era sagrado, superior a toda agresión, y que, para obtenerlo, nadie podía imponerle el sacrificio de un solo centavo, el ánimo se rebela contra la locura de los hombres que así arrastran y dispersan sus tesoros.

Con los centenares de miles de millones que el militarismo alemán ha hecho perder al mundo civilizado en la barbaridad de la guerra, todos, incluso los alemanes, vivirían hoy felices; la cuestión social no existiría; el hambre sería una mala palabra... Entretanto, los recursos de todas las naciones beligerantes son inferiores, a enorme distancia, de sus deudas respectivas, y una negra interrogación se abre al porvenir.

Más balneario y pavimentos

El señor Cúneo es un músico inextinguible. No bien repuesto de su formidable sinfonía contra las obras públicas municipales, el hombre ha vuelto a la carga con un refuerzo tal de adoquines en la orquesta, que nadie, ni todo el rumor del balneario en un día de "suestada", conseguiría sobrepasar.

La "pajarera" está que arde. Todos trinan y se revuelven adentro, todos desearían fulminar al impertinente ejecutante con sus airados gorgoritos, pero, naturalmente, sólo se oye el eco terrible de las piedras en el tejado.

El hormigón y sus anexos de cal y mezclas, los pilotes de madera dura y los embrollos del siglo, continúan desfilando ante los ojos aterrados del público. Triste necesidad de los tiempos que obliga a habérselas con el

error y el engaño, cuando tantos problemas de im-postergable solución exigen el estudio conjunto de todos los ciudadanos!

El gobierno municipal de Buenos Aires tiene una tarea enorme y única por delante: conseguir el abaratamiento de los artículos de consumo. Fuera de esto, aun la parte útil del balneario, es pura vanidad, obra efímera, que apenas consulta de soslayo las necesidades efectivas de la población.

Es de desear que la obra moralizadora del laborioso concejal llegue pronto a un resultado "tangible", para que de una vez se aborden aquellas apremiantes cuestiones. Mientras el pan, la carne, las verduras, la fruta y todos los víveres no se expendan a la mitad, por lo menos, de su escandaloso valor actual, no se habrá hecho nada de verdadera importancia en el gobierno de la comuna.

Noticias del pr.mo.-El gorila

La biografía del gorila se resiente generalmente de numerosas inexactitudes que comprometen su honor y su buen nombre. No es cierto que el gorila aceche emboscado entre las ramas de un árbol para caer de improviso sobre el viajero confiado; no mata a éste oprimiéndole con sus fuertes patas que le deshacen el esqueleto; no ataca al elefante ni lo mata a palos; no roba a mujeres de las aldeas; no se construye una choza de ramas ni duerme bajo un techo, como se ha afirmado; tampoco viaja en grupos numerosos y no hay nada de cierto en lo que se ha contado de sus asaltos en masa.

Tal es, al menos, la opinión de un naturalista tan autorizado como Du Chaillu, quien agrega:

"Vive en las partes más solitarias y sombrías de los espesos bosques de Africa, ya en los valles profundos muy boscosos, ya en las alturas muy escarpadas. Gusta también de visitar las mesetas cuando están cubiertas de peñas grandes entre las cuales se refugia. Es animal vagabundo y nómada; no se le encuentra dos días seguidos en los mismos lugares, y este nomadismo proviene en parte de la dificultad de hallar su alimento preferido. A pesar de sus grandes dientes caninos y de su fuerza prodigiosa capaz de voltear y matar a todos los habitantes de la selva, el gorila es exclusivamente frugívoro. He examinado el contenido del estómago de todos los gorilas que he tenido la suerte de matar y jamás he visto otra cosa que frutas, semillas, nueces, hojas de ananás y otros productos vegetales. Como es un comilón extraordinario pronto concluye con los alimentos de la vecindad en que vive y se ve obligado a trasladarse a otro punto."

No es exacto que viva habitualmente en los árboles ni que pase en ellos la mayor parte del tiempo. Casi siempre lo he visto en el suelo, aunque a veces sube a los árboles para recoger bayas o nueces, pero en cuanto las ha devorado, baja. Esos grandes animales, por supuesto, no pueden saltar de rama en rama, como los monitos."

En estos términos describe el mismo autor la caza del gorila: "En medio de un silencio tal que nuestra respiración parecía ruidosa, el bosque resonó con el terrible grito del gorila. Luego, las malezas se separaron a ambos lados y nos vimos de pronto en presencia de un gorila macho, de grandes proporciones. Había atravesado las malezas a cuatro patas, pero al advertirnos, se enderezó en dos patas, tan alto como era, y nos miró bravamente cara a cara. Estaba a unos quince pasos de distancia. Fué una aparición que jamás olvidaré; parecía tener unos seis pies; era su cuerpo ancho, el pecho monstruoso, los brazos de una increíble energía muscular. Sus grandes y hundidos ojos grises brillaban con furor salvaje y en su cara parecía acentuarse una expresión diabólica. No se asustó. De pie, firme, se golpeaba el pecho con sus puños desmesurados y lo hacía resonar como un gran tambor. Es su manera de desafiar a los enemigos. Al mismo tiempo lanzaba rugido tras rugido... Avanzó algunos pasos y se detuvo para lanzar su espantoso rugido; avanzó otra vez, se detuvo a unos diez pasos y volvió a rugir golpeándose el pecho a puñetazos. Entonces hicimos fuego y lo matamos. Su estertor tenía algo de bestial y algo de humano. Cayó de bruce. El cuerpo se agitó convulsivamente durante algunos minutos, los miembros se agitaron en un supremo esfuerzo y en seguida quedaron inmóviles: la muerte había realizado su obra".

EAU DE COLOGNE Atkinson

"El perfume de moda de las cortes de Europa."

J. E. ATKINSON LONDON

Curiosidades gastronómicas

Es sabido que al astrónomo Lalande le agradaba comer arañas. Llevaba unas cuantas en una elegante tabaquera y de vez en cuando sacaba una y se la llevaba a la boca como si fuera una pastilla.

EN EL INFIERNO



El foguista.—¿Apagamos los hornos?
El capataz.—No; me parece que Prusia todavía nos va a mandar combustible.

A algunas razas de Africa les repugna la carne de liebre al punto de que no se atreven a probarla; en cambio, devoran ávidamente un plato de hormigas.

Durante el sitio de París sus habitantes comieron las cosas más extravagantes y de ordinario repugnantes, como las ratas. ¡Acaso,—dicen los sabios—un "pâté" de rata es algo muy distinto de uno de rana? ¡Acaso, agregan, la rata guisada no es más sabrosa que el conejo?

En algunos países el gato se emplea en la alimentación humana.

¿Y qué diferencia hay entre una tajada de serpiente y una de anguila? Ninguna a no ser la de que la serpiente es de sabor más delicado.

Los habitantes de las islas de Andaman consumen ratas, serpientes y lagartos a los que aderezan con una salsa de moluscos.

En algunas islas del Pacífico el perro asado es un manjar tan apreciado como entre nosotros el lechón asado. En Emeraldi el mono asado figura en la mesa de la gente rica.

En algunas regiones de China, apartadas de los usos occidentales, preparan platos, que dicen exquisitos con carne de perro, rata, serpiente y patas de oso.

En Europa a nadie se le ocurre comer gaviotas. En Australia sirven de alimento humano.

La carne de cuervo, picada y hervida durante algunas horas, sirve para preparar una excelente sopa.

Dicen que los cochinchinos prefieren los huevos podridos. Sólo pensar en esto causa náuseas. Precisamente como a los cochinchinos causan náuseas los quesos fermentados que comen los blancos.

En algunas regiones de Arabia, Siria y Egipto se come langosta... Nosotros comemos camarones.

La multiplicación de los microbios

Un hombre acaba de morir. Alrededor de su cadáver ya desfigurado, los obreros de pompas fúnebres apresuran su tarea para evitar a los vivos el espectáculo de una descomposición que aparece rápida y profunda. Hace tres días ese hombre volvía a su casa lleno de fuerza y de vida cuando una mosca se posó en su labio y le picó imperceptiblemente. Una mosca lo ha matado. No: la mosca es un ser gigantesco comparado con el culpable de su muerte. La mosca, después de haberse posado en algún animal muerto de la enfermedad llamada "carbón", introdujo el germen de ésta, una bacteridia "carbonosa", en la sangre del hombre. Dos horas después de haber pasado la mosca había sólo dos bacterias en toda la sangre de ese hombre; a las otras dos horas, cuatro, y dos horas más, ocho bacterias. Al día siguiente, transcurridas veinticuatro horas, cuando el hombre, alegre y activo, había olvidado el recuerdo de la mosca, se le habría turbado de pronto su alegría, diciéndole al oído que en ese momento circulaban en su sangre 4996 bacterias. Y al día siguiente, se habría espantado al enterarse que llevaba en sus venas y arterias 16.000.000 de bacterias. De la sexagésima a la septuagésima segunda hora hubiere sido superfluo hacerle comprender que 71 mil millones de bacterias envenenaban su vigorosa constitución, cifra enorme que al cabo de 74 horas había aumentado a 142 mil millones. Como cada bacteria mide 10 milonésimos de metro de largo, ese inmenso ejército de microbios habría podido formar una línea de 142 kilómetros. No sorprende, pues, que el hombre haya sucumbido. En sus venas ha tenido lugar una lucha grandiosa. Cuando la bacteria "carbonosa" invadió la sangre de la víctima, ella y su pavorosa descendencia tuvieron que afrontar combate contra uno de los elementos de la sangre: el glóbulo. El glóbulo es ese organismo, íbamos a decir ese ser misterioso, que vive y muere de oxígeno y transporta ese principio a todas las partes del organismo en que hay que regenerar la sustancia viviente. La bacteria "carbonosa" le disputa ese oxígeno... y a veces ¡ay! el glóbulo sucumbe: la bacteria se multiplica sin cesar y el número de sus individuos llega a ser pronto mucho mayor que el de 60 mil millones que es el de los glóbulos.

Existen varias especies de peces, reptiles e insectos que no duermen jamás.

Entre los peces está perfectamente comprobado que el salmón, el sollo y la dorada no duermen en toda su vida, y existen otros muchos que sólo concilian el sueño unos cuantos minutos cada mes.

De insectos se conocen muchas docenas de especies que tampoco duermen, y otro tanto ocurre con unas cinco especies de serpientes.

GENIO
CIGARROS TOSCANOS
INSUPERABLES
A 10 CENTAVOS

Lysoform



Desinfectante Poderoso

PARA TODO USO

Es el mejor y el más recomendado para la toilette íntima de la mujer.

Jabón antiséptico para el tocador **LYSOFORM**, elaborado con materias primas de alta calidad y suavemente perfumado; precio reclame, \$ 0.45.

Venta en todas partes.

REPRESENTANTES:
En Montevideo y en Asunción
(Paraguay)

HEMORROIDES

HASTA AHORA los enfermos de hemorroides han estado condenados a operarse para curar su afección.

NO HABIA remedios eficaces para evitar la inflamación y dolores periódicos, ocasionados por la crisis hemorroidaria.

¡**CUANTAS** veces hemos visto a viejos amigos con cara de sufrimientos e imposibilitados para marchar o sentarse!

¡**CUANTO** hemos deseado se descubriera un remedio para ellos!...

HOY ES UN HECHO.

NO MAS DOLORES, sueño intranquilo, vértigos, grandes pérdidas sanguíneas, etc.

USTED TIENE ya el **REMEDIO** verdaderamente eficaz en el

“NORIDAL”

ES UN MEDICAMENTO de aplicación sencillísima y de resultados seguros. Con su uso, evitará la pesadilla de la futura operación y las infecciones producidas por la aplicación de pomadas, no siempre hechas con la pulcritud necesaria.

“**EL NORIDAL**” se presenta envasado en unos pomos que terminan por una cánula en un extremo, provista de orificios laterales, para llevar el medicamento a las regiones inflamadas. Su acción es inmediata y prolongada, siendo la más eficaz que se conoce.

EXIJA “NORIDAL” en la farmacia más próxima donde usted reside, lo venden a \$ 3.50 el pomo.

Aprobado por el Dto. Nacional de Higiene, Cert. 3358. — Unicos concesionarios, Mendel y Cía., Bolívar 879, Buenos Aires.

ALGO NUEVO

Ella no era muy joven, pero tenía una respetable fortuna.

—Adorada... — empezó a decir él, pero ella le interrumpió en seguida:

—Ya sé lo que usted va a decirme, amigo mío... pero no puede ser. Le estimo mucho y seré para usted como una hermana...

—Tengo cuatro hermanas — replicó el otro, desilusionado — cuatro hermanas mayores, y la vida me resulta una carga odiosa. Pero, ¡oh, Clara!, si no puede ser mi esposa, deme al menos el amor protector de una madre. Soy huérfano.

LA QUERENCIA

Un soldado negro, de regreso de Europa, entraba en el puerto de Nueva York. Venía ansioso por volver a ver su pueblo. Al pasar el barco junto a la estatua de la Libertad que, como se sabe, mira al mar, murmuró:

—¡Ah, señora!... si usted quiere ver otra vez a este negro, tendrá que darse vuelta...

A VECES NO RESULTA

—¿Qué forma tiene la tierra?—preguntó el maestro.

—Redonda—contestó uno.

—Y cómo sabe usted que es redonda?

—¿Yof? ¡Ah! entonces, es cuadrada.

LITERAL

—¿Crees que la muchacha viste bien?

—No sé; nunca la he visto al vestirse.

ERA DEMASIADO

En una excursión servíanos de guía un negro viejo, muy aficionado a las palabras grandilocuentes. Uno del grupo, que conocía esta particularidad, observó:

—Las irregularidades de las capas superficiales de esta localidad hacen anatómicamente penosa la vehiculización.

El negro pensó un momento. Decididamente ese vocabulario le mataba el punto al suyo, y contestó:

—Señor, la exuberancia de sus palabras está fuera de mi jurisdicción.

LA JOVEN Y EL JOVEN

Una joven iba caminando por un camino y un joven por otro. Los caminos se unieron y formaron uno solo. El joven y la joven, llegados al mismo tiempo al punto de unión, continuaron caminando, esta vez juntos. El joven llevaba colgada a la espalda una olla, en una mano traía una gallina viva y

en la otra un bastón y una cuerda a la que venía atada una cabra. Al llegar a un lugar lleno de árboles en el cual se estrechaba el camino, la joven exclamó:

—No quiero pasar con usted por ahí. Es un sitio solitario, y usted podría besarme a la fuerza.

El joven dijo:

—¿Cómo podría hacerlo? Voy cargado con esta olla, llevo en una mano una gallina viva, en la otra un bastón y voy tirando de esta cabra...

—Sí—repuso la joven—pero si usted olava el bastón en el suelo y ata la cabra al bastón con esa cuerda y después encierra la gallina en la olla puesta boca abajo, podría besarme.

—Nunca se me hubiera ocurrido—contestó el joven.

Y al llegar al lugar donde el camino se estrechaba, clavó el bastón en el suelo, etc...

VENTAJA ESTRATEGICA

Un coronel, perfectamente envuelto en su capote impermeable, se encontró por la calle con un teniente de la reserva que vestía uniforme sencillito, es decir, recibiendo a cuerpo limpio el aguacero que en ese momento caía. El teniente pasó apresuradamente casi sin saludar.

—¡Teniente! ¡venga aquí!—le interpeló el coronel.—Sepa que cada vez que esté en presencia de un superior debe detenerse y saludar.

Y siguió hablándole del reglamento y otras insignificancias, mientras el pobre teniente se empapaba como una sopa.

Algún tiempo después, el coronel fué a ver un dentista. Este tenía ya en la mano la tenaza para extraerle la muela, cuando el coronel dijo:

—Me parece conocer a usted...

—Sí,—repuso el dentista—se acuerda de aquel teniente a quien usted hizo detener un día de lluvia en medio de la calle?...

—¡Ah! ¿Era usted?—exclamó el coronel levantándose rápidamente del sillón.—Ya no me duele la muela... Volveré otro día...

Pero no volvió.

UN LETRERO EFICAZ

Como no daban resultado las advertencias de prohibición de fumar, el dueño del garage hizo poner este cartel: “No fume al lado del tanque de nafta. Si su vida no tiene valor, la nafta lo tiene”.

SUERTE IGNORADA

—Voy a divorciarme. Hace seis meses que mi esposa no me habla.

—No te precipites: te será difícil conseguir otra igual.

ANVERSO Y REVERSO



1 — Cómo nos imaginamos al autor de los versos bohemios, rebeldes y antisociales, y cómo es en realidad.
2 — Cómo nos imaginamos al fogoso autor de los versos al amor y a la primavera, y cómo es en realidad.



La alegre noticia de la terminación de la guerra, es recibida en el escritorio de un acaparador de víveres.

La justicia entre las aves

El hombre no es el único bípedo que se ha arrogado la pretensión, por cierto extraordinaria, de hacer justicia, es decir, tratar a sus semejantes según sus méritos y, sobre todo, según sus defectos. Diferentes aves están en el mismo caso. En ciertas épocas las cornejas de las islas Shetland se reúnen en gran número en un prado o en una colina y llevan ante la barra a algunas de sus compañeras. Después de una gritería infernal, la asamblea entera se precipita sobre las infelices acusadas y las matan a picotazos. Otro observador refiere haber visto lo siguiente: al cruzar un campo oye un inusitado bullicio en los árboles habitados por las tornejas; se dirige discretamente al lugar del ruido y ve unas cincuenta tornejas en animada discusión alrededor de una de sus semejantes. Esta, en el centro del círculo, parece al principio muy segura de sí misma y hasta imprudente, frente al tribunal. (Alrededor del tribunal centenares de cornejas formaban otro círculo separado del primero). Pero pronto la acusada pierde la serenidad, apenas "habla", se inclina y parece pedir perdón. La ejecutan en seguida y la asamblea se dispersa.

Hechos análogos han sido observados por diferentes personas. Un obispo inglés refiere que habiéndose apoderado un cirujano de todos los huevos de un nido de cigüeña, a los que reemplazó por huevos de gallina, el macho quedó vivamente sorprendido al ver nacer pollitos en vez de los zaneudos que esperaba. Después de reflexionar un momento fué a buscar algunos amigos, los cuales vinieron en gran número, rodearon a la infortunada hembra y la ultimaron a picotazos.

En los alrededores de Berlín observó lo siguiente: retiraron un huevo

de cigüeña de un nido y pusieron en su lugar uno de gansa. El huevo fué empollado y nació, a su tiempo, el pequeño palmípedo. El macho, en cuanto lo vió, se excitó, desconcertado, pero no hizo nada al animalito. Tomó el vuelo y desapareció en el espacio dando grandes gritos. Entre tanto la hembra continuaba cuidando del ansarón. En la mañana del cuarto día, después de la partida del macho, se vió en un campo vecino una gran reunión de cigüeñas. Eran unas quinientas más o menos, y chillaban con volubilidad al propio tiempo que parecían escuchar a otra que gritaba más alto que las demás, frente a ellas,

como si las arengara. Durante largas horas se desprendieron sucesivamente del grupo numerosas cigüeñas, que arengaban a su vez a las compañeras. Por último, toda la bandada alzó el vuelo y se dirigió, encabezada por el marido descontento, hacia el nido donde estaba la hembra muy asustada, y dando gritos exterminó a la infeliz madre y luego al ansarón; por último destruyeron el nido.

Album de la guerra

El conocido dibujante señor Columba, ha editado recientemente un cuaderno, que lleva por título el mismo

A UN POETA

Que el cielo te sonría,
que el haz del claro manantial te cante
que te cante la alondra, que te ría
la eterna aurora azul de la alegría,
que te alumbre la estrella rutilante;

que en tu senda de amor
perezca el cardo y nieven los jazmines,
que para ti la angustia del dolor
tenga un aroma cálido de flor
y una vaga sonata de violines.

Que te brinden los lirios su elegancia,
que te rindan las rosas su fragancia,
que el ruiseñor te rime su canción;

que aniden en tu hogar las golondrinas,
que llenen tus ventanas las glicinas
y tiemble junto a ti mi corazón.

Ana de VIZZIO.

Al público

Llevamos a conocimiento del público en general que habiendo terminado las relaciones entre la administración de esta Revista y los señores Francisco Manzano y Eduardo Escalera, "Fray Mocho" no reconocerá en lo sucesivo ningún pago hecho a dichos señores, ya sea como abono de suscripción o ya por cualquier otro concepto, pues las nombradas personas quedan expresamente desautorizadas para realizar gestiones o percibir valores, en nombre o representación de este semanario.

que sirve de epígrafe a estas líneas, y en cuyas páginas se ofrecen reunidas varias de sus más notables caricaturas referentes a la guerra europea.

El lápiz de dicho artista ha tenido ocasión de poner de relieve la habilidad e intención de que es capaz, al tratar los temas de la guerra en los dibujos que nos ocupan, en los cuales se fustigan con sátira severa, pero justa, las atrocidades cometidas por Alemania durante la lucha.

El album mencionado, que también contiene algunas caricaturas dedicadas a los "neutralistas", alcanzará seguramente un verdadero éxito.

El libro verde de los teléfonos

A nuestra mesa de redacción llega un ejemplar de la tercera edición de esta utilísima obra, correspondiente al año 1919.

El libro mencionado, que ostenta una esmerada presentación y se halla perfectamente impreso, lo edita la Agencia Central de Publicidad, y es, como ya se sabe, un elemento de consulta muy útil y eficaz para todo cuanto se refiere a las comunicaciones telefónicas y a sus abonados, características que le han valido el franco éxito que obtuviera desde su aparición.

El primer barco de guerra francés

El primer barco de guerra francés fué construido bajo el reinado de Luis XIII, a raíz de un contrato propuesto por el gobierno a un constructor de Dieppe, de nombre Morin.

El astillero necesario fué establecido sobre la orilla izquierda de la Vilaine, un poco más abajo que Roches Bernard. La construcción de "La Couronne" (pues así se llamaba el barco) costó seis meses, y se gastó la enorme suma de 500.000 francos.

El ministerio de marina francés posee aún los planos bajo los cuales se construyó, y hasta el número de sus tripulantes. La tripulación se componía, además del capitán y del teniente insignia, de 675 personas, un limosnero, un abate, tres capitanes de armas, dos sargentos, seis cabos, seis primeros soldados, un cabo de mar, tres contramaestres, ochenta y ocho cañoneros, quinientos marineros, tres armeros, quince carpinteros calafateadores, ocho criados, dos toneleros y tres cocineros.

"La Couronne" estaba armada de 76 cañones de bronce, y media 135 pies de largo, 46 de ancho y 50 de profundidad. El gran mástil tenía 117 pies de alto, y la envergadura completa necesitaba 36.000 pies de lona; el cable principal, cuyo largo era de 600 pies, pesaba 14.000 libras, lo que nos da idea de su grueso; y su gran ancla, en fin, pesaba 5.000 libras.



DE LA ELECTRICIDAD
VOLVERIAMOS A LA
VELA DE SEBO



DEL FERRO-CARRIL
A LA ANTIGUA
CARRETA



¿Qué efecto produciría al mundo civilizado si toda la maquinaria existente y nuestros conocimientos de mecánica desaparecieran de la faz de la tierra?

Se paralizarían las industrias, la exportación y la importación y volveríamos a un estado primitivo y semi-salvaje, difícil de concebir.

Asimismo, si las instituciones bancarias desaparecieran, desaparecería con ellas el crédito, se paralizaría el comercio totalmente y volveríamos a los tiempos en que el canje de efectos era el único medio de compra-venta.

¿Ha pensado Vd. el importante lugar que los bancos ocupan en el comercio y el servicio de incalculable valor que prestan al público?

Hemos llevado ese servicio a la mayor perfección posible y lo ponemos a la disposición del comercio en general.

THE FIRST NATIONAL BANK OF BOSTON

ESTABLISHED 1784.

SUCURSAL
BUENOS AIRES.

Bmé. MITRE esq. SAN MARTÍN.



DEL CHEQUE ADOPTADO
POR EL COMERCIO UNIVERSAL
COMO FORMA DE PAGO VOLVERIAMOS AL CANJE DE EFECTOS DE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS

ADMIRANDO LA NATURALEZA



—¡Qué lindo sería que fuera de café con leche y pudiéramos mojar el pan!

“...Y COMERÁS”

Mi amigo, siempre parlanchín y novadoso, continuó lo que hacia media hora había comenzado:

... La definición de “ganas de comer”, científicamente “hambre”, es algo que todavía está discutiéndose. Hay quienes aseguran que es una sensación... etcétera, etc.; otros, que es un reflejo producido... etc., etc.; y muchos—entre ellos yo—que es la protesta de un estómago vacío. Sostengo esta definición sintética, llana e irrefutable, porque ella ha nacido después de incalculables días de experiencia.

Las teorías y los inventos, casi siempre son hijos de las circunstancias y de las casualidades; por ejemplo: la ley de Arquímedes y lo por mí definido. El uno necesitó de la circunstancia casual de no estar limpio o estar con excesivo calor, para sentarla; el otro, para formularla, necesitó de las casuales circunstancias de no tener cómo proveerse de carbón para su máquina animal.

Muchas fueron las veces que había tenido oportunidad de comprobar la exactitud de mi definición, pero, a pesar de lo agradable que me resultaba contribuir

LOS VOLADORES



—Te pasas la mañana volando en tu aeroplano y yo me aburro sola.

—Chica, me sienta muy bien y se me abre un apetito formidable. ¿Qué hay de almorzar?

—¡Alpiste!

a ensanchar el campo de la ciencia, declaro de todo corazón que había terminado por hastiarme de tanto sacrificio. Es así que resolví enérgicamente despojarme del hábito de experimentador consciente; (confieso mi desamor por el trabajo).

—Pero... ¿y cómo? Más tarde en hacerme la pregunta que en encontrar la respuesta, porque alguien, que debía quererme mucho, iluminó mi cerebro hasta ese instante desfosforado.

Una noche, mientras fumaba un cigarrillo, tirado largo a largo en mi cama de lona—vulgo catre—y rodeado de una obscuridad propia de una pieza sin luz, una voz que escuché claramente, díjome paternalmente: *Escribe un drama y comerás.*

Para mí, que el consejo debió ser de Dios.

“...Y comerás”, ¡oh, divinas palabras que zumbaron en mis oídos toda esa noche!

Al día siguiente me levanté cuando despertaba la aurora. Los pájaros afinaban sus gargantas inimitablemente líricas, el cielo daba la sensación de un despareamiento poético y una brisa semicálida inflaba los pulmones y fortificaba el espíritu.

...Y comerás; lo recordaba como un eco de excelsa, de sublime profecía. La emoción de tanta belleza, de una promesa casi divina con todo el cortejo de ilusiones que tejía mi imaginación—de por sí de alto vuelo—me había hecho hasta olvidar esa mañana, de preceptos elementales de higiene y, sin lavarme la cara aún, había me puesto con el lápiz sobre el papel, listo a romper fuego cuando mi intelecto ordenara gatillar. Y pensaba, pensaba con mis cinco sentidos.

“La vida nocturna de Buenos Aires”; no, es un tema muy trillado; “La lucha de clases”, tampoco, se presta más para un tratado que para un drama; “Amores y celos”; menos, eso es muy prosaico, eso es más para “El Picaflor” que para una obra de teatro; “La huelga marítima”, “El levantamiento maximalista”, “La guerra europea”, “La infidelidad de una esposa cansada de ser esposa fiel”... todos eran temas que se me ocurrían y que mi cerebro se negaba a dramatizarlos; yo soñaba con algo grande, muy grande, con algo que me diera para comer y me immortalizara.

Había necesitado un poco más de cin-

cuenta horas para poner punto final a mi trabajo; pero... habíalo terminado al fin.

“El honor es más precioso que el oro” o “Un delito impropio” o “La última decisión de un hombre sin fortuna pero honrado”, fué el título que después de varios ejercicios epigráficos, di a la obra que habíame impuesto confeccionar desde aquella noche... etc., etc.

¡Qué contento estaba con el fruto de mi cerebro, de mis ayunos y de mis insomnios!; el éxito estaba descontado; en el drama había tesis, situaciones maestras, algunas escenas tragicómicas, muchas puramente dramáticas, de efectos imposibles de escuchar sin derramar lágrimas o sin sentir “carne de gallina”, los más estoicos. Yo mismo desconocía la predisposición que había tenido para ser autor, pero, autor de marras; la protección celeste, que desde aquella noche no me había soltado de la mano, sin duda alguna lo había hecho casi todo, mas por no ofender la modestia del Todopoderoso, a nadie quise confesar ese retazo de misterio... Un día, poco después de haber dado por terminado mi trabajo, me levanté temprano, dispuesto a darle la última lectura para presentarlo inmediatamente a la compañía mejor de nuestros escenarios dramáticos.

Bien lavado y peinado entonces, (mi olvido no fué más que el primer día), me dispuse a comenzar de cabo a rabo, sin dejar pelos ni señales. Mi alma se inflamaba de gozo, mi corazón palpitaba de entusiasmo y hasta mis cabellos se electrizaron de emoción...

Había llegado a la escena final del último acto, una escena culminantísima, una escena capaz de emocionar a los muertos... y leía posesionadamente:

“(Salustiano entrará por derecha. Cleto estará profundamente dormido sobre cuatro sillas. En un rincón habrá un cajón de fideos que oficiará de lavatorio. El peine estará en el suelo. No se verá ningún cepillo de ropa en toda la habitación).

Salustiano (con voz bronca y empuñando una vela encendida en la mano izquierda, con la que iluminará el cuarto obscuro).—Ya... me las... pagarás, (dirigiéndose al público, proseguirá con énfasis). “No hay deuda que no se pague ni plazo que no se cumpla”, (se acerca sigilosamente a Cleto, quien hará un movimiento casual con la pierna derecha. Después de permanecer de seis a siete minutos y medio al lado de su dormido adversario, sacará, con actitud excesivamente trágica, un puñal que había comprado la noche antes y sin pronunciar palabra alguna lo enterrará hasta el mango en el pecho de Cleto. Tenga presente el actor que el público tendrá que escuchar el choque de la punta con la columna vertebral).

Cleto (al sentirse herido abrirá los ojos que tenía cerrados mientras dormía y mirará a Salustiano sin pestañear durante diez minutos, al cabo de los cuales dirá).—Qué animal que sos. (Muere).

Salustiano (después de tomarle el pulso).—¡Muerto!!!... ¡A fin vengué mi honor!!!... ¡Bandido!!!... ¡Bandido!!!... ¡Bandido!!!... (si el actor ve que el público está muy emocionado, no repetirá más estas palabras; en caso contrario continuará hasta provocar emoción. Apagó la vela, soplándola con la boca. En este instante, Pancho, que ha estado oculto en el “cajón-lavatorio”, prenderá un fósforo y asomando la cabeza, dirá):

Pancho (con miedo).—¿Quién anda por ahí...?

Salustiano (reconociéndolo).—Soy yo, Pancho, salí con confianza.

Pancho (saliendo de su escondite y contemplando la víctima).—¿Qué has hecho, Salustiano?

Salustiano (con desesperación).—¡Justicia!... ¡Justicia!... ¡Justicia! (con energía). Lo maté yo, yo; fué un malvado; me tenía una rabia bárbara. (Mientras Salustiano habla, Pancho gastará los fósforos que sean necesarios. Salustiano proseguirá con descomunal energía, a gritos. Tenga en cuenta el actor que este es el momento culminante de la escena). La justicia hecha por mis manos nadie la condenará! he salvado mi honor; su cadáver no me asusta; los muertos son mis amigos... (se ríe) ja... ja... ja... ¡lo maté yo!... ¡yo lo maté!... ¡sí, yo!... ¡Yo!...

Y en este preciso momento un golpe formidable dado a la puerta que da al patio grande de la casa, abrióla de par en par.

—¡Ah!... ¡con que lo mataste vos!

VERMOUTH

CINZANO

VERMOUTH

—me gritó un hombre vestido con galones, que apareció en el dintel de mi puerta forzada, y casi sin dejar terminar la frase tres agentes se me echaron encima y la emprendieron a empujones, golpes y demás procedimientos policiales. —Pónganle esposas, golpéenlo, dénelo con el machete,—vociferaba ese Cuitiño moderno.

Cuatro días después, cuando las averiguaciones confirmaron que mi vecino se había suicidado, me pusieron en libertad. La policía, solicitada por otros habitantes de la casa para enterarla de que un hombre había sido encontrado en su pieza con un puñal hundido como una estaca sobre la región precordial, creyó escuchar en las palabras de mi personaje la confesión de un victimario real.

“Y comerás”; la voz misteriosa de aquella noche inolvidable, no había mentido; gracias a mi drama comí (olvido la paliza previa), comí cuatro días seguidos en un calabozo húmedo y mal oliente... pero comí.

Y después de su corta filosofía y larga narración, mi amigo Gustavo Argüelles, con quien habíamos sido condiscípulos del colegio Nacional, se despidió de mí.

—No desmayes,—le dije al apretar su mano,—escribe ahora una comedia...

No bien lo hubé dejado estallar en una carcajada que la cara compungida de Argüelles habíame hecho retener, con excesivo esfuerzo.

Armando B. RILLO.

Los perros de Wagner

Wagner era muy amigo de los perros. La primera vez que estuvo en Inglaterra, en 1839, iba acompañado de un magnífico terranova de gran tamaño, el cual se le extravió en Londres, pero al cabo de dos días el inteligente animal logró encontrar el hotel donde se hospedaba su amo.

Todos los que visitan Bayreuth, saben la historia del fiel Russ, que está enterrado cerca del sitio donde yace el gran compositor.

En una carta que Wagner escribió a un amigo hallándose en París, en 1861, habla de otro de sus perros. La carta fué escrita el 12 de julio, y a pesar del reciente fiasco de Tannhäuser que tenía hondamente preocupado al maestro, habla de la muerte de su perro, y cuenta cómo lo enterró con sus propias manos, añadiendo: “Al enterrar este perrito entiero muchas cosas. Ya no tengo quien me acompañe en mis excursiones.”

AGITESE ANTES DE USARLO



La abuela. —¿Pero qué haces, Pedro? ¡Vas a matar al chico!

El abuelo. —Calla, mujer; que se me ha olvidado agitar la medicina antes de dársela, y voy a ver si agitándola ahora da el mismo resultado.

Asombrosa vitalidad de los sapos

En 1777 el naturalista Herissant encerró en cajas completamente cerradas con yeso, tres sapos vivos que fueron depositados en la Academia de Ciencias. Esas cajas fueron abiertas diez y ocho meses después en presencia de varios miembros de la Academia: uno de los sapos había muerto, pero los otros dos vivían. Este fenómeno, sorprendente, no explicaba, sin embargo, otro aun más sorprendente como el de sapos que según se decía habían sido hallados vivos dentro de paredes viejas donde habían permanecido completamente tapados durante años, o dentro de troncos de árboles y aun de piedras, sin que les llegara aire alguno del exterior. Casos de esta naturaleza, acompañados de la última condición de la falta de aire no han sido comprobados debidamente. William Edwards hizo al respecto el siguiente experimento que comprueba la resistencia de los sapos a la asfixia: en cada una de cinco cajas de lata encerró un sapo en medio de yeso amasado, con la misma substancia colmó las cajas, las cerró y ató hasta obtener un cierre perfecto. Al mismo tiempo sumergió en agua otros cinco sapos. Ocho horas después de

Para tener mejillas
rosadas y sentirse fresco
como una margarita,
pruébese esto

Se dice que un vaso de agua
caliente con fosfato limestone,
antes del desayuno, elimina los
venenos.

Para ver el tinte sano de color vivo en sus mejillas, para ver aclarar más y más su piel, para despertar sin dolores de cabeza ni de espalda, sin lengua saburrosa ni mal aliento, en fin, para sentirse mejor día entra y día sale, ensaye justamente por una semana el baño interno matinal.

Todos los días antes del desayuno tome un vaso de agua caliente con una cucharadita de fosfato limestone como un medio inofensivo de eliminar del estómago, el hígado, los riñones y los intestinos las substancias indigestas del día anterior, la bilis ácida y las toxinas, y así limpiar, suavizar y purificar el canal digestivo antes de introducir más alimento en el estómago. La acción del agua caliente y el fosfato limestone sobre el estómago vacío es fortificante de modo maravilloso. Elimina todas las fermentaciones ácidas, los gases y la acidez y da un apetito espléndido para el desayuno.

Un cuarto de libra de fosfato limestone costará muy poco en la botica, pero es suficiente para demostrar que de la misma manera que el agua caliente y el jabón, limpian, suavizan y refrescan la piel, así el agua caliente y el fosfato limestone obran sobre la sangre y los órganos internos. A las personas sujetas al estreñimiento, ataques de bilis, acedia, punzadas reumáticas, así como a los que tienen piel terrosa y cara pálida, se les asegura que una semana de baño interno hará que parezcan y se sientan mejor en todo sentido.

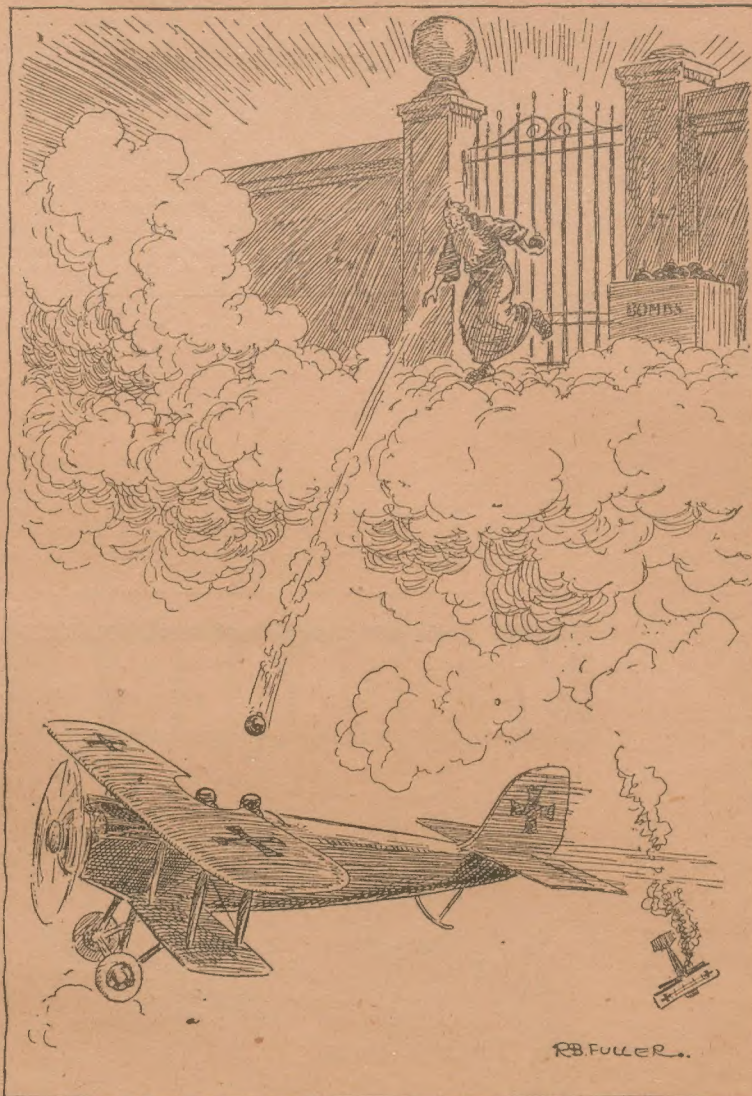
El fosfato limestone se expende solamente en latitas cuadradas y toda oferta en otra forma debe rechazarse.

Para informes: L. F. MILANTA

Rivadavia 1255

Buenos Aires.

UNA CALAVERADA DE SAN PEDRO



—Desde hace siglos no he pasado un momento más agradable que éste.

empezado el experimento todos los sapos puestos en el agua y en la imposibilidad de llegar a la superficie para respirar, habían muerto asfixiados; en cambio, los sapos enterrados en el yeso vivían aun al cabo de diez y nueve días.

El veneno de las papas

La papa común contiene un principio tóxico, llamado solanina, que, según parece, tiene relación con la presencia de la clorofila, la cual, como se sabe, es la substancia que da a las plantas su color verde. Se encuentra ese veneno en los brotes que echan las papas guardadas para semilla en la cáscara y en los tallos que no han alcanzado todavía todo su desarrollo. Cuando una papa, insuficientemente enterrada, recibe los rayos solares y su cáscara se pone verde, ésta es peligrosa. Las papas son tubérculos de una naturaleza especial: no

son raíces, como se cree generalmente, ni tampoco apéndices o excrecencias de raíces, sino ramas que en vez de dirigirse a la superficie y al aire, se hunden en la tierra y adquieren forma diferente.

Aunque no sea ni muy activo ni abundante ese principio venenoso de la papa, ocasiona a veces accidentes, pues se acumula en el organismo, o, mejor dicho, se elimina lentamente. No se conoce, sin embargo, ningún caso de intoxicación mortal por la solanina de la papa en la especie humana.

La verdadera edad crítica

Es, evidentemente, la primera infancia. Un autor norteamericano dice que ser niño de pecho es el más expuesto de los oficios peligrosos. Poco antes de la guerra en "La Revista

Médica", de Francia, se establecía el término medio de vida en los diferentes países europeos: Suecia y Noruega, 50 años; Inglaterra, 45; Rusia y Francia, 43; Prusia, 39; Rumania, 35; Austria, 34; y España, 32. Entre Suecia y España la diferencia es, pues, enorme: 18 años menos en el término medio de vida. Sin embargo, el número de personas de edad avanzada—centenarios, octogenarios, sexagenarios—es, proporcionalmente a la población, más o menos el mismo en Suecia y en España. La verdadera causa de la diferencia del término medio de vida es la mortalidad infantil. Lo confirman las estadísticas que dan también su explicación: en Suecia y Noruega, la proporción de los niños que son criados al seno de la madre o de una nodriza es de 89 %; en Inglaterra, 67; en Francia, 61; en Prusia, 58; en Austria, 56, y en España, 52. Cuanto mayor es el número de los niños criados con alimentación natural, es decir, leche materna, menor es la mortalidad infantil.

Al silencio

¡Oh, silencio augusto: cuánto me recreas;
Cuánto me acaricias, cuánto, cuánto, cuánto!
De tu seno dasme lo más puro y santo:
Paz a mi existencia, luz a mis ideas.

Tú, como mi suerte, no me porraceas.
Tú, como el ruido, no me hieres tanto.
Tú, como los hombres, no me das quebranto.
¡Oh, nuncio divino: bendito tú seas!

Por eso te ansio; por eso te adoro;
Por eso en tu busca voy de noche y día
Como el usurero va de su tesoro.

Por eso te canto con dulce armonía,
Y, puesto que tú eres lo bueno que imploro:
Mi lengua te aclama de excelsa valía.

Domingo García Silva.

Niños malhumorados y febriles sufren de bilis o estreñimiento.

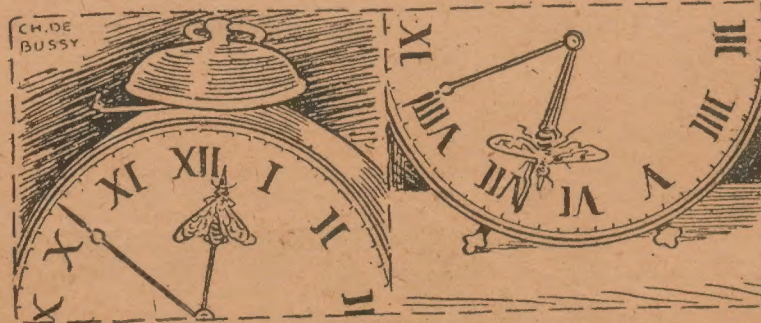
¡Mirad, Madres! Si la lengua de los hijos está sucia, déseles Jarabe de Higos "California."

Todas las madres saben, al dar el Jarabe de Higos "California" a sus niños, que éste es un laxante ideal, pues es agradable al paladar de los niños y limpia eficazmente el estómago, hígado y los intestinos delicados de ellos, sin ocasionar retortijones.

Cuando el niño esté intranquilo, irritado, febril, con el aliento fétido o el estómago ácido, ¡miradle la lengua, madres! Si está sucia, dele una cucharadita de este "laxante de fruta" inofensivo y en pocas horas desaparecerá de sus intestinos ese estreñimiento venenoso, bilis ácidas y comida no digerida, y el niño estará sano y contento otra vez. Cuando el pequeño sistema del niño esté resfriado, tenga mal de garganta, dolor de estómago, diarrea, indigestión o cólicos, acuérdesese, una buena "limpieza interior" deberá ser el primer tratamiento administrado.

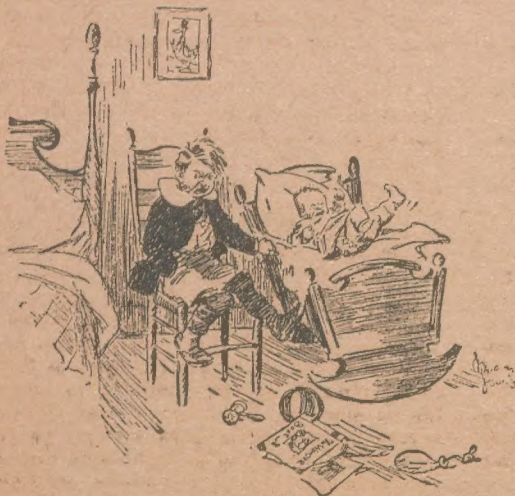
Millones de madres tienen el Jarabe de Higos "California" siempre a la mano, pues saben que una cucharadita de este jarabe hoy, salva a un niño enfermo mañana. Compre en la botica una botella del Jarabe de Higos "California", que contiene las direcciones impresas en la botella, para niños de todas las edades y para adultos. Cúdense bien que no le den otros jarabes de higos falsificados. Compre el genuino, fabricado por "California Fig Syrup Company."

UN POQUITO DE MORAL



Semejante al hombre sin voluntad que se deja llevar por los sucesos, el insecto que se ha dormido en la aguja del reloj con la cabeza para arriba, se asombra cuando se ve, al despertar, con la cabeza para abajo.

LOS PROBLEMAS DE LA PAZ



—¿Cómo quiere que haya paz en el mundo con este chiquillo!

PUCHITOS

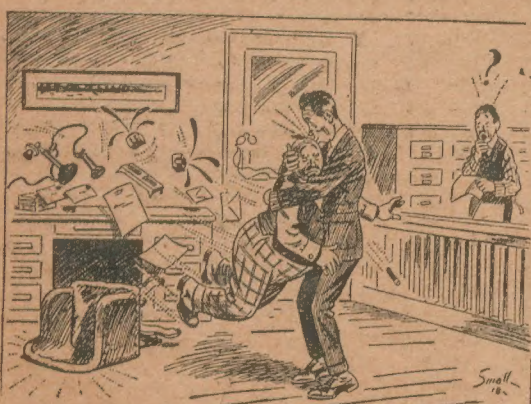
La atropina, que se extrae de la belladona, es una de las sustancias más tóxicas; aun en dosis débiles determinan en el hombre alucinaciones, vértigos y trastornos de los movimientos, pero aunque causa la muerte de un hombre, un perro o un gato, casi no es perjudicial para el conejo, pues este animal come sin inconveniente la raíz de la belladona.

Un viajero perdido en una de las selvas vírgenes del Brasil cortó una rama de un árbol henchida de savia fresca y bebió ésta para calmar la sed que le atormentaba. Había visto hacer lo mismo a los indígenas. En seguida de haber tomado ese líquido tuvo la mala ocurrencia de beber un traguito de ron. Momentos después era presa de espantosas convulsiones y no tardaba en morir. Su cadáver fue llevado a una población cercana donde se le hizo la autopsia: tenía los intestinos endurecidos y pegados como un caucho. Había bebido la savia del "Mimusops Balata", que tiene la particularidad de coagularse y endurecerse puesta en contacto con el alcohol.

El viento transporta a enormes distancias el polen de las flores. Por eso se da el caso de que un árbol sea fecundado por el polen de otro que crece a leguas y leguas de distancia.

En 1883, un botánico norteamericano comprobó que las aguas de un estanque de Iowa estaban totalmente cubiertas de una leve capa de polen de pinos. Los vientos lo habían llevado desde un bosque de pinos situado a 600 kilómetros de ese lugar.

¿Cuál es la edad más dilatada que alcanzan los árboles? Depende de las especies y aun entre los árboles de una misma clase, las diferencias son muy grandes. Entre los árboles más viejos observados por los botánicos se cuentan los siguientes con sus respectivas edades: higuera (existía en Roscoff), 250 años; olmo, 335 años; ciprés, 350 más o menos; cheirostemon, 400; peral, 400; hiedra, 450; alerce, 576; castaño, de 500 a



Lo que se hubiera querido hacer cuando el patrón anunció el aumento de sueldo.

600; naranjo, 630; olivo, 700 más o menos; plátano de oriente, 720; cedro del Líbano, 800 más o menos; tilo, 1.147; encina, 1.500; podocarpus, 1.586; tejo, 2.880 años; taxodium, la fabulosa edad de 4.150 a 6.000 años, y un boabad, que existía en 1757, al cual se atribuía 5.150 años.

Según el zoólogo norteamericano Baird, nada impide a los peces vivir casi indefinidamente, pues no tienen un verdadero período de madurez, pasado el cual empieza la decadencia orgánica que llamamos vejez. Hay en Washington peces dorados que están en posesión de una misma familia desde hace ciento cincuenta años: no han crecido mucho en un siglo y medio y conservan la misma agilidad desde hace muchos años. En los acuarios de Petrogrado había peces de una edad auténtica de 140 años.

En ese tiempo unos habíanse desarrollado hasta alcanzar cinco veces su tamaño primitivo, pero otros apenas habían aumentado dos centímetros.

En proporción de su tamaño, el caballo es el animal que tiene más pequeño el estómago, porque los seres de su raza fueron creados para correr velozmente. Si tuviese el estómago rumiante

del buey, no podría realizar el trabajo a que se le tiene destinado.

El cementerio más grande del mundo es el de Rookwood (Australia). Ocupa una extensión de 800 hectáreas. Hasta ahora van enterrados cien mil cadáveres cuyas sepulturas ocupan ochenta hectáreas.

Los libros sagrados de los indios prohíben a las mujeres ver bailar, oír música, usar joyas, teñirse las cejas, comer golosinas, asomarse a las ventanas y hasta mirarse al espejo en ausencia del marido.

Los mismos libros autorizan al esposo para divorciarse si la mujer no tiene hijos, perjudica a su hacienda, regaña con él o con otras mujeres, o se atreve a probar bocado antes de que el esposo haya acabado su comida.

Desde hace muchos años hay, en un punto de las costas del Japón, un faro hecho todo de bambú.

Dicen los nipones que este material resiste perfectamente los embates del mar, y no se pudre como la madera que se usa comúnmente.

VERDADERA LIQUIDACION



de calzado



Durable, cómodo y elegante, negro, de color y fantasías, a precios extraordinariamente económicos.

Modelo 1—BOTINES de becerro francés, negro, doble suela, cosidos a mano, el par, a. \$ 9.90

Modelo 2—BOTINES de box calf de color, con cañas de fantasía, gran moda, el par, a. \$ 9.90

Modelo 3—BOTINES, oscaría de color, con caña de paño varios colores de gran moda, el par, \$ 9.90

Modelo 4—BOTINES de box calf negro, forrados en cuero de color, el par, a. . . \$ 9.90

IMPORTANTE

Hacemos notar que en todos los departamentos hay oportunidades.

Confecciones para hombres, jóvenes y niños. Camisería, bonetería, sombrerería, perfumería, valijería, corbatas, etc., etc.

Acordamos créditos a pagar en 10 mensualidades.

PIDAN INFORMES

M. ZABALA
= B^{ME} MITRE Y ESMERALDA



\$ 9.90
el par

Una ratonera inverosímil

—¡Izar los colores!

En la proa, el pabellón nacional, desllegándose, restalló en la brisa. Por tribordo la costa marroquí se orlaba de blanca espuma. El oleaje duro del Atlántico sacudía violentamente al crucero y pasaban nubes de neblina, espesas como granizo.

—¡Es aquella goleta, a los tres cuartos delante! Seguramente, otro contrabandista. ¡Avisen al oficial artillero!... y hagan armar al 65 del castillo. Un tiro de pólvora sola, primero... ¡eh!

Los cuatro oficiales—entre ellos Férald, nuestro comandante—nos aferramos a las batayolas del banco de guardia—el “Copérnico” cabeceaba bajo. A dos millas, bajo nuestro viento, la goleta sospechosa huía a toda vela. La “visita” de un crucero francés le era, visiblemente, poco agradable...

El cañonazo de aviso tuvo mediocre éxito; mucho más eficaz fué el de orden. El proyectil, bien dirigido, pasó delante del fugitivo, a unos cien metros, a lo más, de su bauprés. Prudente, la goleta orzó,

En todos los tiempos y en todas las marinas de todos los países, los cazadores de ratas ganan “el doble”—el doble de la ración de vino, dos cuartos de litro en vez de uno;—venerable tradición que se remonta al primer almirante conocido: Noé.

El auxiliar ratificó:

—Muy bien; lo has ganado y lo tendrás. Vete a ver al despensero y dile de mi parte...

El comandante, ya apaciguado, había presenciado la escena:

—En mis tiempos—murmuró con cierto desdén—se exigía más de una rata para dar el doble.

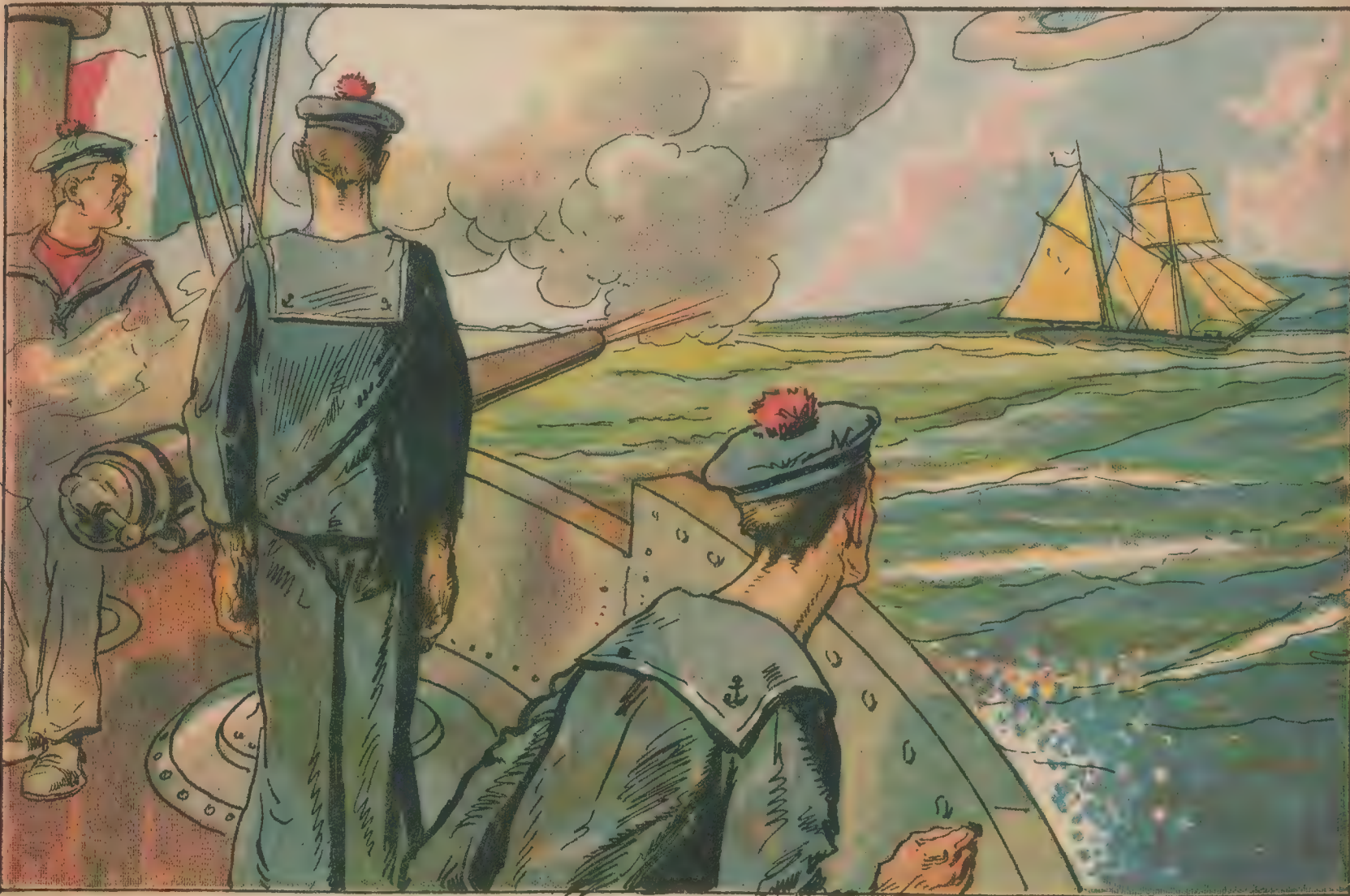
Abrió las piernas para “cortar” mejor un bandazo del buque, y nos habló con la autoridad de sus treinta años de mar:

—Señores, en el 68, era yo guardiamarina a bordo de la “Ceres”, fragata a velas convertida en transporte de presidarios. Ibamos a Nueva Caledonia por Buena Esperanza a la ida y por Magallanes a la vuelta. ¡Esos eran viajes!... La “Ceres” era una tina vieja, gastada hasta las cuaderñas, y las ratas abundaban asombrosamente. Imaginen que no cerraba ni una sola puerta de los paños y que los tabiques parecían espumaderas. Una mañana descubren un nido completo de ratas en la caja de los cronómetros. El oficial se enfurece:

—Mañana—decreta—habrá caza durante todo el

veinticuatro... ¡Se exigirá treinta y seis ratas! Treinta y seis ratas bien contadas antes de pasar a la despensa... ¡Y ya veremos!

Treinta y seis ratas, señores, no se encuentran en una sola barrica de harina ni aun en muchas ratoneras perfeccionadas. Por otra parte, como ustedes saben, los marineros les cazan a cordazos y a golpes de taco... procedimiento rudimentario. ¡Treinta y seis ratas! A la cena siguiente no hubo más que cinco hombres que bebieran el doble. Y en la que siguió sólo dos. Las ratas desconfiaban: tres hecatombes sucesivas habían sembrado el terror. En resumen, dos días después, un solo vencedor se presentó a recoger la recompensa, un tal Chouf, de la bodega. Traía sus treinta y seis ratas atadas por la cola alrededor de un aro de barrica. Bebió, no sin gloria, y se volvió a su bodega de donde salió, veinticuatro horas después, con el mismo aro de barrica en la mano, y con el mismo botín... Y ahora la aventura se vuelve épica. Sí, señores; durante seis semanas Chouf, el de la bodega, cazó cotidianamente sus tres docenas de ratas, sin faltar un solo día. Convengo en que el hecho es inverosímil, pero es la pura verdad. Yo fui testigo estupefacto. Chouf, el de la bodega, era un hombre absolutamente igual a cualquiera: ni grande ni pequeño, ni tonto ni astuto, por lo demás, una buena



se puso al paio y alzó pabellón. Férald lanzó una interjección: la bandera era blanca y azul—portuguesa—neutral...

—¡Eso, portugués! ¡Vamos! ¡Viva Braganza!... ¡Portugués como yo y repleta de armas y municiones hasta el tope! ¡Bandido! ¡Pirata!... ¡Y pensar que no se puede hacer nada! el pabellón cubre la mercancía... Bien... ¡media vuelta! ¡sigamos la ruta!

Escupió por encima del bordo y nos volvió la espalda.

Nosotros tres que acabábamos de acudir al banco de guardia con la esperanza quimérica de un milagro jamás realizado: una distracción—en tiempo de bloqueo—mirábamos desilusionados la goleta cuyas velas hinchaba de nuevo el viento, el mar bravo, la costa neblinosa y a nuestros pies, bajo la pasarela, el puente del “Copérnico”, todo mojado por el lavado matinal. Los marineros, descalzos, arremangados, con el estropajo en la mano, pisoteaban en el agua jabonosa...

De pronto se produjo un murmullo de animación: por la escotilla de proa acaba de subir un artillero, jefe de paño, blandiendo por la cola una rata recién capturada.

—¡Ah, maldita! ¡ya no me arruinarás las blusas! ¿Dónde está el auxiliar? Tengo derecho al doble.

día, desde el zafarrancho de la mañana hasta el de la noche. Y “el doble” para todo aquel que presente seis ratas muertas.

Seis, noten bien... ¡Saben cuántas piezas presentaron esa noche! ¡Seiscientas setenta y dos! Seiscientas setenta y dos ratas muertas desde la salida hasta la puesta del sol, ciento doce medias docenas que costaron al gobierno veintiocho litros de vino.

—¡Veintiocho litros!—se dijo el oficial asustado. Esos pícaros van a vaciarnos la despensa... Veamos... Debe haber todavía el doble de las ratas que han muerto... ¡Caramba! Es preciso arreglar las cosas. Mañana habrá caza como hoy, pero será preciso presentar doce ratas en vez de seis para tener derecho al doble.

Creía haber resuelto hábilmente la cuestión... Pero al anochecer siguiente los marineros depositaron más de mil ratas en la toldilla.

Esta vez el oficial juró y blasfemó de lo lindo:

—¡Mil diablos! ¡Truenos de Dios! ¡No es posible! ¡Esos pillos las crían expresamente! ¡Tienen reservas, parques, haras! Esto no puede seguir así... Además no quiero que la tripulación se emborrache desde año nuevo hasta San Silvestre. En adelante no serán seis, ni doce, ni diez y ocho, ni

persona, puntual, disciplinado, aseado... pero sin nada de héroe. Exmelin no había pasado por allí, ni Fenimore Cooper: Chouf no era trampero ni bucanero... Y sin embargo, ese muchacho, igual a los demás, ese pescador de sardinas nacido en Plougastel o en Concarneau, repetía siete veces por semana, indefinida e infaliblemente, una hazaña que hubiese envidiado el famoso Medias de Cuero. Era algo que superaba a los esfuerzos de la imaginación.

Una mañana la “Ceres” echó el ancla frente a Santa Elena. Precisamente en esos momentos me disponía, a calcular que, valiéndome el litro de vino cuatro dobles y un doble treinta y seis ratas, Chouf, al cabo de un año habría bebido casi un hectolitro y matado su docena de ratas número 1095, matemáticamente... cuando me llegó la orden al dar la campana de a bordo los tres golpes dobles de las once, de hacer mi maleta sin perder tiempo y transbordarme antes de mediodía a la “Junon” que se hallaba allí por casualidad. En aquella época se acostumbraba hacer valisar a los aspirantes y no ciertamente con vales lentos.

Dos sábanas de hamaca, atadas por las puntas me sirvieron de maleta. Hice pronto. Tenía ya un pie en la escalerilla de mi nueva fragata, cuando de pronto me volví y trepé a saltos la de la “Ce-

res": Chouf y sus ratas me habían intrigado demasiado y no quería separarme de Chouf y de sus ratas, sin que me diese la clave del enigma.

Corrí, pues, hasta el fondo de la bodega. Chouf, sentado en un rollo de cuerdas, mascaba tabaco.

—Chouf—le dije—me voy. Hemos sido amigos ¿no es cierto? Pues bien, Chouf, dígame, antes de que desembarque, cómo hace para cazar las ratas.

La cara de Chouf se ensanchó en una sonrisa triunfal que le hendió las mejillas:

—¡Ah, eso, teniente, es mi secreto, es el secreto de Chouf!

—¿Y no me lo dirá, Chouf? ¿a mí? ¿al aspirante? ¿A mí que voy a embarcarme en esa inmundicia de "Junon" mientras que ustedes seguirán la buena vida a bordo de nuestra delicada "Ceres"??

El hombre se enterneció:

—¡Qué diablitos! Es cierto lo que usted dice... Entonces... oiga... ¡no! ¡no puedo decirse! Hoy no puedo... Pero algún día nos encontraremos y ¡palabra de Chouf!, teniente, le diré todo.

Y solemnemente, con la mano en alto, escupió un salivazo negro.

Ya les he dicho, señores, que todo esto ocurría en 1869. Mi historia es, pues, más vieja que ustedes. Tenía treinta y ocho años cuando nuestro "Copérnico" el 25 de diciembre si mal no recuerdo, pasó de Salon a Brest para entrar en carena. Ese mismo 25 de diciembre, a las cinco de la tarde, he aquí que tropiezo, cerca de la puerta de Tourville con un grupo de veteranos que volvían, como yo, del trabajo.

—¡Comandante! ¡comandante! ¿es usted? ¡Soy Chouf!

Me acordé en seguida:

—¿Chouf? ¡Quién iba a pensar! ¡Chouf del "Ceres"? (Ustedes saben cuánto les gusta que les hablen del tiempo antiguo). ¡Chouf del "Ceres"! ¡Chouf el que cazaba ratas!

—Sí, comandante—contestó radiante de orgullo.—¡Y qué bien se acuerda! Se acuerda también de las ratas... Oiga, entonces, comandante... Oiga cómo cazaba esas pueras de ratas...

Toda mi curiosidad de guardiamarina despertó de pronto como si la "Ceres" estuviese allí, anclada fuera del dique y al aire las grandes velas.

—Vamos a ver, Chouf, cuenta.

—¡Oh, comandante! era una linda ocurrencia. Nadie pudo inventarla. En la "Ceres" el cocinero ponía siempre tocino en la sopa, tocino salado, un poco viejo, un poco rancio, pero no del todo malo ¿recuerda? Yo, en la cena, nunca comía el tocino; lo sacaba y escondía en el bolsillo... Era para las ratas.

—¿Tenías trampas, entonces?

—¿Trampas? ¡Qué esperanza! Ya va a saber... Por la noche, cuando todos se habían dormido, bajaba de mi hamaca y me iba todo desnudo... con perdón suyo... hasta el pañol de la galleta... un pañol que tenía una puerta que no cerraba bien...

—Sí, recuerdo; siempre tenía ocupados a los carpinteros.

—Exactamente, comandante. ¿Qué iba a hacer yo en el pañol? Me ponía entre los dientes el pedazo de tocino y en seguida me tiraba al suelo, de es-

palidas, sin moverme... Como usted se imagina, las ratas no tardaban: un pedazo de tocino rancio que huele mucho... En el tiempo de contar a, b, c, d, dos: a, b, c, d, cuatro, sentía regimientos de patitas repugnantes que me corrían por las piernas, los brazos, el vientre. El pañol estaba obscuro como el fondo del infierno. En seguida las ratas se me subían por la cara, las sentía sobre la nariz y los ojos; se prendían al tocino y entre tanto yo ni me movía: esperaba tener por lo menos seis atareadas con el tocino... y entonces... ¡zas!... agarraba a tres con cada mano. Más de una vez esos bichos me han mordido y hasta me han quitado pedazos de piel. No es nada. Cuando tenía las seis, las estrangulaba, las echaba a un lado y esperaba otras. Volvían otras, a causa del tocino. Por eso jamás perdí mis tres docenas.

El comandante Férald se interrumpió, tomó los anteojos y exploró el mar; las oleadas se desahacían salpicando el horizonte de puntos blancos iguales, a veces, a velas...

Un ventarrón brusco, azotó el mar; el "Copérnico" arrojado en el hueco de una ola se echó hacia un lado y gimió.

—Nada, naturalmente... La conocen bien y ya están lejos, esos mercaderes de plomo y de pólvora... Hasta luego.

Al pie de la escalerilla, dióse vuelta y agregó como final de lo que acababa de referirnos:

—Señores, ¡imaginan ustedes a Chouf desnudo como un gusano, en el fondo del pañol obscuro? ¡Ese Chouf que se hace el muerto y siente en todo su cuerpo sin estremecerse, sin pestañear, el horrible hormigueo de las patas ganchudas, el hálito cálido de los hocicos viscosos, el tumulto de las fauces hambrientas, babosas, hediondas?

Claudio FARRERE.

¿Mi "señora" o mi "mujer"?

De la obra titulada "Voces nuevas de la lengua castellana", libro del lingüista venezolano don Baldomero Rivodó, extractamos las siguientes consideraciones de las cuales se desprende que la palabra "mujer", empleada en lugar de "señora", no es despectivo y sí sumamente castizo, con lo cual desecharán sus escrúpulos aquellos que creen lo contrario.

"Señora, mujer. Mi señora, mi mujer.—Señora es voz inventada por la cortesía; mujer, palabra que, por su etimología, equivale a muelle, blanda, delicada, suave, es voz del alma.

En Venezuela, antiguamente, los casados decían mi mujer, o cuando más, en ciertas ocasiones, mi esposa; mas hoy el más pedestre, el último pichonzuelo de marido, no dice sino mi señora. ¡Oh, si eso les da importancia!

No comprendemos cómo el hombre que tenga derecho a pronunciar la frase consagrada, el expresivo, el significativo mi mujer, pueda resolverse a cambiarla por el frío y ceremonioso mi señora.

¿No veis, hombres de Dios, que mi señora puede decirle cualquier otro, a la vez que nadie, a no estar amente, osaría decirle mi mujer?

Vosotros, que tan buenos católicos sois, decid, ¿en el acto solemne el sacerdote os dijo: Señora os doy? Y si tal hubiera sido ¿os habría agradado mucho? ¿Habríais quedado satisfechos?

Parece que se ha propagado la creencia de que marido y mujer son términos vulgares; pero no hay tal cosa, son voces cultas y aun sacramentales.

El francés, antiguo tipo de civilidad, no dice sino "ma femme"; el castellano, antiguo tipo de caballería, dice también mi mujer.

He aquí, en comprobación de lo último, un texto que viene de muy alto:

"Fagos vos saber por la gracia de Nuestro Señor este jueves próximo pasado, la Reina doña Isabel, mi muy cara e muy amada mujer". (Carta de don Juan II a la ciudad de Segovia).

Si buscamos en el diccionario no encontraremos que señora, en ninguna de sus acepciones, sea equivalente de mujer o esposa.

El que habla de una mujer adorada, sin que sea su esposa, puede decir mi señora; y tanto es así, que el ilustre manchego llamaba mi señora a la de sus castos pensamientos."

MI ENCÍCLICA

(Para FRAY MOCHO)

Yo habría sido un fraile, algún fraile cruzado de una Orden militar... No fanático, ni hipócrita, me gustaría el baile y también, señora, me gustaría amar. Y no sin fe, seguir la vida andando, sin ambición alguna, ni loca vanidad; fuera hoy tradicional "obispo en contrabando" y os amara, señora, con gran solemnidad! En la oja una yirgen, serais, de ira Angélico, y yo, con mi capucha, un fray de Zurbarán, y vuestro hierático perfil prerrefaélico sería un dulce "horror de Belcebú" o Satán... Mi religión: de amores... Y las once mil santas serían las once mil vírgenes y tantas santas de mi devoción!

Dios del Amor: Cristo... Y si no lo creyeres, que lo digan las mil y pico... de mujeres, las del gran sacerdote y sabio Salomón!

Bajo un palio de púrpura y boato, con una sonrisa piadosa y patriarcal, diera a las lindas beatas de mi cortejo beato, mi solemne bendición episcopall!

Tendría un guardapelo, que fuera un relicario, y también reliquias... a lo Ega de Queiroz, y un retrato al reverso de algún escapulario, besar la Luna viérame, por claustro solitario... ¡Y de mi vida a nadie diera fe, sino a Dios!

Ayunar... con manjares de una linda abadesa y vivir mi fastuosa decadencia en Bizancio, y bajo un templo de cúpulas, pasease mi cansancio, que sahumeros silentes, sahumaran de tristeza.

Y litúrgico haría de éxtasis y embeleso, un delicioso idilio de cada confesión: de hinojos murmurase como un furtivo beso el rosario galante de mi queda oración!

De exorcisar después al poseedor demonio del regio talle de alguna "endemoniada"... por penitencia diérase, señora, el matrimonio o también el divorcio... según la confesada.

En procesión llevaránme por místicos Eliseos... Y a esa infiel tentadora de contoneos quedos, de mis manos le aplicase los clicios, el tormento de un jardín de suplicios, y delicias,

condenándola al Santo Oficio de mis dedos ¡la Inquisición de mis caricias!

Del órgano volasen las notas-ruliseños de armonías expirantes de amor en los altares... Pos de oficiar la misa de amor de los amores... mi sermón sería el Cantar de los Cantares... mi tribuna: un púlpito de lisas y de rosas; y oyeran en delirio poético el sermón un corro de risueñas feligrasas preciosas que harían de mi plática como un Decamerón.

Hablara en voz baja y ceremoniosa y fantasmal me vierais alado deslizar, por sepulcral baldosa

o haciendo una ritual reverencia medrosa al fúnebre sarcófago de mármol de un altan... O viendo Morar lágrimas; de cera un lampadario, ante la imagen lúgubre del mártir de un santuario... o extático bajo la bóveda de una arca...

Como una sombra rústica de un marfil funerario, ver florecer cipreses y lisas en mi huerta, sintiendo la romántica santidad del Petrarca ¡vivir mi vida muerta!

Besar unos labios d'annunzianos, que tengan la figura de la palabra "Amén"... Y soñar de misteriosos Vaticanos

hacer mi extraterrestre Edén... Recibir potestades de manos del Eterno... También fuera infalible, con la atribución de mandar almas a la Gloria o al Infierno...

¡Y al Cielo nadie entrara, sin mi absolución! Que coros de voces cantarinas, de asexualizados efobos de Sixtinas,

que glorien reverentes a mí: Su Santidad, mis pontífices sientas arrullasen divinas... ¡Y vivir cada instante como una Eternidad!

En tácitos festines de besos apagados, de ancestrales ritos bórgecos, canonizar pecados... entre algún "Paraiso" de Angel o Rafael... De mi torre—y al "Angelus" de sonidos alados...

soñar la mensajera, que cual un San Gabriel, volando en silencioso crepuscular momento... mientras yo al panorama admiro... en la ciudad—la Anunciación os porte de otro Nacimiento...

¡en cada Navidad! También por celebrar un Te-deum laudamos, sorprendíanme rosas de una aurora boreal desescalando el muro, un Domingo de Ramos, de una pálida novicia un Escorial!

Y después de haber, señora, cumplido con los fueros de una divina religión de Amor: morir mártir de las flechas de Eros, ¡en gracia del Señor!

Luis BERNINSONE.

EL TURISMO PREHISTÓRICO



El guía.—A la derecha, señores, tenemos el Jardín del Eden, que fué, hasta hace poco, residencia del Sr. Adán

El violín de Yanko

(Pensamiento de una narración en prosa de Sienkiewicz)

I

—Madre, la selva canta.
y canta el monte, y canta la llanura,
y el roble que a las nubes se levanta,
y la flor que se dobla en la espesura;
y cantan las oropéndojas y el pino,
y en el verde tragal las amapolas,
y en su cauce el arroyo cristalino,
y los troncos, los tallos, las corolas,
la tierra, el cielo azul, el mar gigante,
y las hierbas que bordean el barranco,
riman una canción dulce y vibrante
que a Yanko llega y que comprende Yanko.

II

Era Yanko un chicuelo
más rubio y sonrosado que la aurora,
con los ojos tan puros como el cielo,
y el alma, cual de artista, soñadora.
La música del campo le atraía,
adivinaba un himno en los rumores
que el viento recogía
al besar los arbustos y las flores;
y en el gorjeo natural del ave,
y en el silencio de la noche grave,
y en el cáliz gentil de la violeta,
hallaba una canción tierna, sin nombre:
la canción sacrosanta del poeta,
que apenas puede comprender el hombre!

III

Cuando Yanko llevaba a los corderos
a triscar en el heno de los prados,
escuchaba cantar a los romeros,
a los lirios morados,
a los lotos azules,
al ciprés y a los viejos abedules,
al jazmín entre frondas escondido,
a la pervinca oculta en los abrojos,
a las flores de plumas en el nido
y al beso amante entre los labios rojos.

IV

Siempre que del mesón en la cocina
brotaban los armónicos raudales
del violín, cuya nota cristalina
es dulce cual la miel de los panales,
abandonaba Yanko el pobre lecho
—como el jilguero la oquedad del tronco—
y fascinado, comprimiendo el pecho,
escuchaba el violín que blando o ronco
iba fingiendo con sublime encanto
una canción de arrullador cariño,
y con los ojos turbios por el llanto
¡quién tuviera un violín!—pensaba el niño.

V

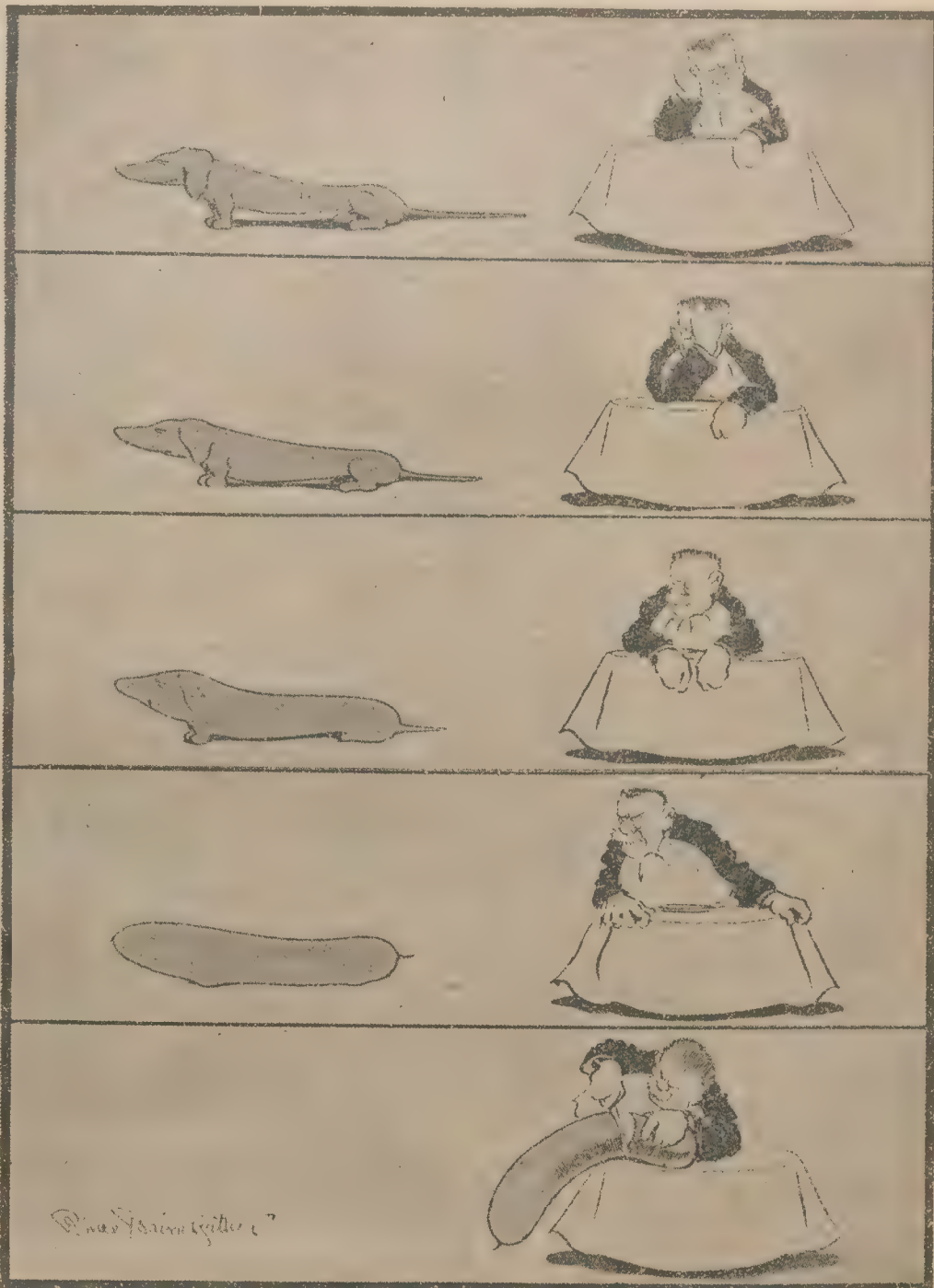
La voluntad, emperatriz altiva,
tirana, omnipotente,
prestó a Yanko inventiva
para hacer un violín débil, crujiente,
cual hecho de un caballo con las crines
y con ramas de verdes limoneros,
violín tan semejante a los violines
como un trozo de vidrio a los luceros.

VI

Mas ¡ay! que en tal violín fué el canto queja
y fué la queja destemplado grito;
no gusta el ruiseñor de la corneja;
no se labra sin mármol ni granito
la estatua brilladora
en que el genio triunfante se levanta,
y no anida la endecha seductora
en un violín que canta cuando llora,
en un violín que llora cuando canta.

VII

En una noche estival, toda fulgores,
al entreabrir sus párpados al cielo
y al entornar sus cálizos la flores,
arriesgóse el chicuelo
a entrar en el zaguán de la posada;
luego, al ver la cocina abandonada,
penetró en la cocina,



Tentación. (De la galería oleográfica del doctor Indalecio Gómez).

y, a impulso de sus ansias ideales,
tomó el rico violín de voz perlina
y le arrancó torrentes musicales
más puros que una frente alabastrina
más dulce que la miel de los panales.

VIII

Al escuchar la música sonora
grufieron los mastines desvelados,
saltó en la jaula el ave gemidora,
y mozas y criados,
—¡al ladrón! ¡al ladrón!—despavoridos
gritaron despertándose del sueño,
y sordos a los ruegos y gemidos
feroces maltrataron al pequeño.

IX

Agonizaba Yanko; en su agonía
febril y estertoroso repetía:
—Madre, la selva canta,
y canta el bosque, y canta la llanura,
y el roble que a las nubes se levanta,
y la flor que se dobla en la espesura,
y las alondras al tender el vuelo,
y las hierbas que bordean el barranco.

Y al expirar el niño, en doble anhelo,
dijo:—¿Verdad, mamita, que en el cielo
Dios le dará un violín a tu hijo Yanko?

M. R. BLANCO-BELMONTE.

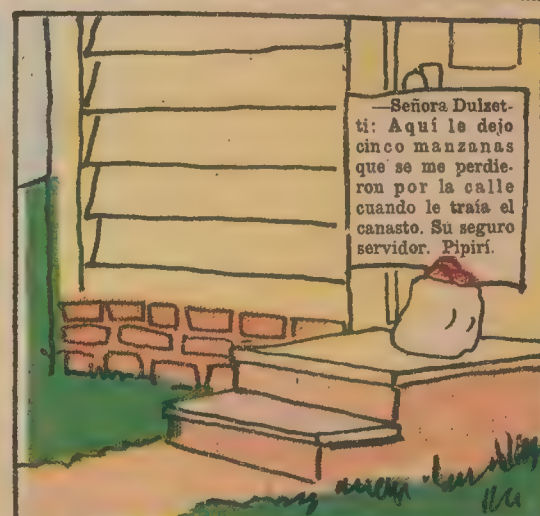
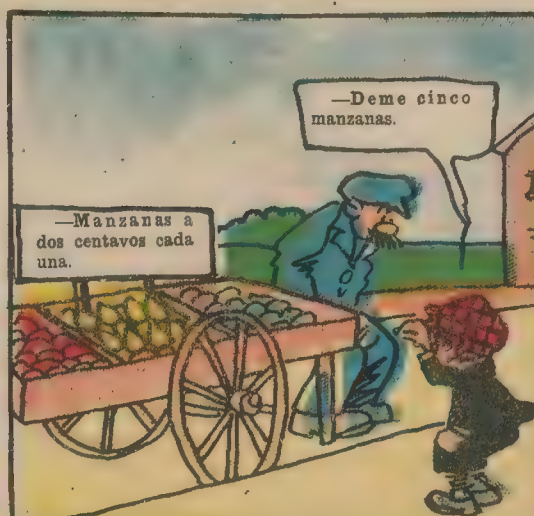
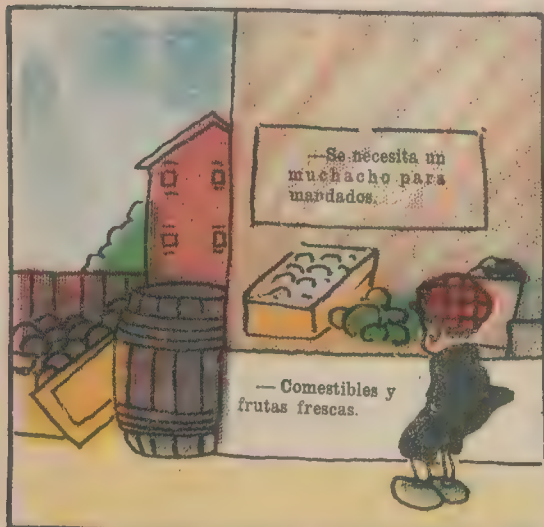
Las esmeraldas de Colombia

El país más rico del mundo en esmeraldas es Colombia. Las verdes joyas que desde tiempo inmemorial han adornado las coronas de los reyes, se encuentran en los Balkanes, en Rusia y en la India; pero los más bellos y costosos ejemplares se han sacado de las minas de esta República americana. Los inagotables depósitos de estas preciosas piedras constituyen una de las más fuertes entradas del gobierno colombiano que, sin embargo, se ha dejado robar inicua y en las famosas minas de Muzo y Coscuez.

La producción de estas valiosas gemas es incalculable, y el tamaño, brillantez y pureza de las mismas no tienen rival en el mundo. La esmeralda que posee el duque de Devonshire, en poder de cuya familia ha estado por varias generaciones, es la más grande y diáfana que hasta hoy se conoce, y fué sacada de una de las minas de Colombia. Su peso es de 1.563 quilates.

En el museo de bellas artes de Viena, existe otra famosa esmeralda colombiana, la cual fué regalada al emperador Maximiliano por Carlos V de España. Su peso es de seis onzas, y está valuada en cuatrocientos mil bolívares, siendo lo más notable que de ella se ha hecho una preciosa caja de rapé.

PÁGINA INFANTIL.—Aventuras de Pipirí



POLVO GRASEOSO LEICHNER

preferido por las damas que saben apreciar el valor de un cutis hermoso.

POLVO GRASEOSO DE LEICHNER

CONCURSO OBSEQUIO EN FAVOR DE LAS DAMAS CONSUMIDORAS DEL SIN RIVAL

Polvo Graseoso LEICHNER
\$ 4.650 en efectivo — 1.287 premios

Los propietarios del afamado Polvo Graseoso LEICHNER, queriendo agradecer el constante favor que las damas vienen dispensando a su exquisito producto, han resuelto obsequiar \$ 4.650 moneda nacional de c/l distribuidos en 1.287 premios, bajo las siguientes

BASES Y CONDICIONES		y los siguientes premios adicionales para aquellas personas que envíen la mayor cantidad de cuartetas, sean o no premiadas:	
1 Gran Premio, de \$ 500.—	500.—	1 Gran Premio, de \$ 200.—	200.—
1 Segundo premio, de \$ 250.—	250.—	1 Segundo premio, de \$ 100.—	100.—
2 Terceros premios, de \$ 100 clu.	200.—	2 Terceros premios, de pesos 50 clu.	100.—
5 Cuartos premios, de \$ 50 clu.	250.—	4 Cuartos premios, de pesos 25 clu.	100.—
10 Quintos premios, de \$ 25 clu.	250.—	10 Quintos premios, de pesos 5 clu.	50.—
50 Sextos premios, de \$ 10 clu.	500.—	100 Sextos premios, de una caja del Polvo Graseoso LEICHNER, de \$ 1.50 clu.	150.—
100 Séptimos premios, de \$ 5 clu.	500.—		
1000 Octavos premios, de una caja de Polvo Graseoso LEICHNER, de \$ 1.50.	1.500.—		
1169	\$ 3.950.—	118	\$ 700.—
Total de premios: 1.287		Total \$ 4.650	

Para optar a estos premios, las condiciones son las que siguen:
Remitir una cuarteta haciendo referencia al Polvo Graseoso LEICHNER. La que debe ser escrita en castellano.

Cada cuarteta debe venir acompañada con la mitad adherida a la estampilla fiscal que indica (Polvo Graseoso Leichner y firma) que traen adheridas cada caja de Polvo (ver indicación al pie para mejor entendimiento).

No será tomada en cuenta ninguna cuarteta que no se ajuste a estas condiciones.

El primer premio, de \$ 500.—, será otorgado al mejor verso (cuarteta), y en orden de mérito los siguientes premios.

No habrá división de premios y el jurado será formado por redactores de "Caras y Caretas", "Atlántica", "Mundo Argentino", "Frav Mocho" y "El Hogar", cuyo fallo será inapelable.

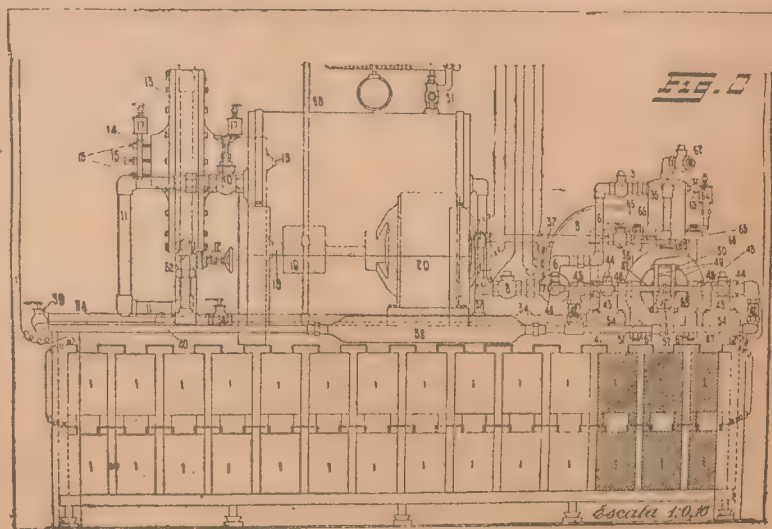
Todas las contestaciones deberán ser dirigidas a "Concurso obsequio del Polvo Graseoso LEICHNER" a/c de Mendel y Cía., Bolívar 879, Buenos Aires.

La casa Mendel y Cía. se reserva el derecho de publicar o no las cuartetas, y semanalmente se publicará algunas. Este concurso queda abierto desde la fecha y se clausurará indefectiblemente el 31 de Marzo de 1919, a las 6 p. m.

MENDEL y Cía., Bolívar 879, Bs. Aires

No será tomada en cuenta ninguna cuarteta que no venga acompañada de la mitad de la estampilla fiscal que viene adherida en cada caja.

UN INVENTO DE IMPORTANCIA



Plano general del nuevo motor

Hace pocos días recibimos la visita del señor Apostolos Kofias Klimis, joven griego radicado entre nosotros, quien nos dijo lo siguiente:

—Yo, señor, soy mecánico de oficio, y allá, en mi país de origen, trabajé como tal hasta que estalló la guerra de los Balcanes. Iniciadas las hostilidades, me alisté como voluntario en el ejército combatiente, y la campaña me dejó un recuerdo nada grato, pues, como puede usted observar, perdí la mano izquierda, que una bala explosiva me llevó en una de las acciones libradas contra los turcos.

Hace tres años que llegué a esta república, en calidad de emigrado, y aunque realicé todos los esfuerzos imaginables para hallar empleo, no pude conseguir mi propósito debido a que se me rechazaba invariablemente, una vez que era advertida la mutilación que padezco.

En tal situación, no tuve más remedio que ganarme la vida en la forma que buenamente pude hacerlo, y, trasladándome a La Plata, me dediqué a vender masitas entre los operarios de los frigoríficos Armour y Swift.

Entretanto, comencé a dar vueltas en

esencialmente se compone de una batería de acumuladores, un sistema de bombas de aire comprimido en conexión con un depósito, y de un segundo depósito ligado convenientemente con el primero y también con una turbina, la cual hace funcionar a un eje que es el eje de conexión del motor y el que opera sobre una dinamo".

—Como me hallo físicamente imposibilitado— continuó diciéndonos nuestro visitante—tuve que recurrir a varios colaboradores, y, al efecto, mediante el concurso de los señores Celestino Milani y Armando Minoli, mecánicos, Ricardo Gre-

gorio, dibujante, y Alejandro Longo y Max Pallenzona, electricistas, pude construir un motor de 19 caballos, con el cual realicé las pruebas definitivas, obteniendo los más satisfactorios resultados.

La principal característica de mi invento consiste en que el motor puede generar, con gran exceso, la fuerza que necesita para su propio funcionamiento. Dispuesto un motor de 300 caballos, por ejemplo, con 220 elementos a 500 amperes hora cada elemento, serían suficientes para sostener la marcha durante nueve



Señor Apostolos Kofias Klimis, autor del invento



Señor Celestino Milani, mecánico



Señor Armando Minoli, mecánico



Señor Ricardo Gregorio, dibujante técnico

mi cerebro la idea de construir un motor de nuevo sistema e infinitamente más ventajoso que los de los tipos que ya se conocen; y tras no pocas vigiliadas y cálculos pude, al cabo de diez y ocho meses de constante labor, conseguir dar cima a mi empeño, llegando a perfeccionar un invento que juzgo de gran importancia y trascendencia.

Al llegar aquí, nuestro interlocutor extrajo de un rollo de papeles que sostenía bajo el brazo, un pliego que puso en nuestras manos. Tratábase de una patente de invención, registrada bajo el número 15.051 y expedida en esta capital el 12 de diciembre de 1918, en la cual pudimos leer lo siguiente: "Un nuevo tipo de motor para fines industriales y que funciona a aire comprimido, el cual

días, y en este tiempo habría producido la dinamo 200 caballos más de fuerza que los gastados en dicho plazo, pudiendo, por tanto, continuar indefinidamente su marcha, gracias al excedente de energía que genera sobre la que necesita para funcionar, y que es debidamente almacenada.

—Eso equivale casi al movimiento continuo—arguimos.

—No tanto; pero me atrevo a afirmar que un gran motor, dotado de acumuladores Planté, podría funcionar durante 20 años, sin ningún inconveniente, y con sólo un gasto inicial de \$ 200 para ponerle en movimiento. Una vez en marcha, no requiere más gastos que el de los lubricantes necesarios.

LOS BARBEROS

Todas las cosas cambian, excepto los barberos, las costumbres de los barberos, y todo cuanto se refiere a los barberos. Esto no cambia nunca. Lo que le pasa a uno en una barbería, cuando por primera vez entra en alguna de ellas, es lo que le pasa siempre en todas las barberías en que le lleve a entrar después, durante toda su vida.

Fuí a hacerme afeitar esta mañana, como de costumbre. Al aproximarme a la barbería por el lado de la calle Principal, otro hombre se aproximaba también a ella por el lado de la calle Jones... cosa que sucede siempre. Apreté el paso, pero fué inútil; él entró un segundo antes que yo, y yo lo seguí, pisándole los talones, y vi que iba a ocupar el único sillón vacante, precisamente el que estaba presidido por el mejor de los oficiales. Siempre sucede esto.

Me senté con la esperanza de llegar a heredar el sillón perteneciente al mejor de los dos oficiales restantes, porque éste había empezado a peinar a su cliente, mientras que el otro no había acabado aún de frotar y enaceitar las guedejas del suyo. Y me puse a observar las probabilidades con vivo interés. Cuando vi que el número 2 empezaba a ganar terreno al número 1, mi interés se cambió en afán. Cuando el número 1 se retardó un momento para dar el vuelto de una boleta de baño a un recién llegado, y perdió terreno en la carrera, mi afán se convirtió en ansiedad. Cuando el número 1 se puso en tren otra vez, y tanto él como su compañero estaban sacando ya las toallas a sus respectivos clientes y barriéndoles el polvo de las mejillas, y era imposible determinar cuál de los dos gritaría antes: ¡"Primero!", la angustiosa incertidumbre me quitó el aliento. Pero cuando, en el momento final y culminante, el número 1 se detuvo para pasar un par de veces el peine por las cejas de su cliente, vi que había perdido la carrera por un solo instante y me levanté indignado y salí de la tienda, para no caer en manos del número 2; porque yo no tengo esa envidiable firmeza que hace que un hombre pueda mirar tranquilamente en los ojos a un oficial que lo invita, y decirle que va a esperar a que se desocupe el sillón de otro.

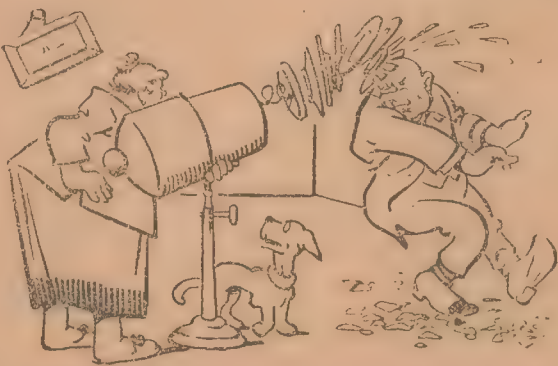
Estuve fuera unos quince minutos, y volví en seguida, pensando que tendría más suerte entonces. Por supuesto, esta vez todos los sillones estaban ocupados, y había cuatro parroquianos sentados, callados, insociables, abstraídos, fastidiados, como están siempre los que esperan su turno en una barbería. Tomé asiento en uno de los compartimientos de un viejo sofá de brazos de hierro, y me entretuve por un tiempo en leer los avisos de toda clase de elixires secretos para teñir y hacer crecer el pelo, puestos en cuadros colgados de las paredes.

Luego me puse a leer los nombres grafiados de los frascos de loción particulares; lei también los nombres y conté el número de las copas de afeitar particulares que había en el casillero; examiné los cuadros, ajados y manchados, de batallas, de presidentes de la primera época, de sultanas indolentes, voluptuosas, y la aburrida y sempiterna estampa de la niña que coloca los anteojos a su abuelo; maldije con toda el alma al alegre canario y al loro mareador de que pocas barberías están desprovistos. Por último, busqué la menos destrozada de las ilustraciones del año anterior, que alfombraban la infecta mesa redonda, y estuve repasando sus injustificables deformaciones de acontecimientos viejos, ya olvidados.

Al fin me llegó el turno. Una voz dijo: ¡"Primero!", y tuve que rendirme al... número 2, por supuesto. Siempre sucede eso.

Dije suavemente que tenía prisa, y esto lo afectó a él tanto, como si no lo hubiera oído nunca. Me echó para atrás la cabeza, y puso una servilleta debajo de ella. Me encajó los dedos en el cuello, y fijó allí una toalla. Me exploró el pelo con sus garras, y dijo que era necesario emparejarlo. Le dije que no había necesidad de emparejarlo. Volvió a explorarlo, y dijo que estaba demasiado largo para la moda... que sería mejor recortarlo un poco, atrás sobre todo. Le dije que hacía apenas una semana que me lo había hecho recortar. Esto lo puso

INVENTOS SUGERIDOS POR LA GUERRA



En las querellas domésticas, la señora podrá emplear un elegante modelo del 420, con resorte, para tirar rápidamente los platos al señor.



En las reuniones públicas se restablecerá el orden mediante una trompis-ametralladora, manejada a intervalos por el orador.

triste y meditabundo por un momento; luego me pregunté, de una manera desdenosa: "¿Quién lo cortó?" Lo encaré prontamente, y dije: "Usted". Y lo partí por el eje.

Entonces se entregó a la tarea de revolver el jabón y de mirarse en el espejo, deteniéndose de tiempo en tiempo para acercarse más a él y examinarse minuciosamente la barba o torturarse un granito. Después me jaboné completamente un lado de la cara, e iba a hacer lo mismo con el otro, cuando una pelea de perros atrajo su atención; corrió entonces a la ventana y se quedó allí para verla hasta el fin, perdiendo cincuenta centavos a consecuencia de apuestas que hizo con los otros oficiales, de lo que me alegré mucho.

Terminó su jabonadura, durante la cual no me metió la brocha en la boca más que dos veces, y empezó a frotarme con la mano las mejillas jabonadas; y, como lo hacía con la cara vuelta, porque se había puesto a discutir al pelea de perros con los otros oficiales, me traspalló, naturalmente, a la boca una cantidad considerable de jabón, sin saberlo; yo sí.

Después se puso a afilar la navaja en unos tirantes de pantalón viejos, y se tardó bastante en esto por haberse suscitado una controversia a propósito de un balle de máscaras de medio pelo, en el que él había tomado parte la noche anterior, vestido de batista colorada y de piel de armiño imitada, haciendo de rey de no sé qué clase. Tanto gusto le daba que lo chalearan acerca de una damisela a quien había fascinado él con sus encantos, que hacía cuanto podía para prolongar la controversia, aparentando incomodarse con las cuchufletas de sus compañeros.

Este asunto dió lugar a nuevas consultas al espejo sobre su persona; acabó por dejar la navaja, se cepilló el pelo con la mayor prolijidad, se emplastó sobre la frente una "onda" o arco invertido, se abrió el pelo por detrás con una raya rigurosamente vertical, y se echó las dos alas para adelante, sobre las orejas, con perfecta simetría. Mientras tanto, el jabón se me secaba en la

cara y parecía estar consumiéndome los órganos vitales.

Al fin, empezó a afeitarme, hundiéndome los dedos en la cara para estirar la piel, sirviéndose a cada rato de mi nariz como de un mango, mandando mi cabeza de aquí para allá, de tumbo en tumbo, como lo exigía la comodidad de la rapadura, y expectorando y escupiendo a sus anchas durante todo el tiempo.

Mientras se mantuvo en las partes tersas de la cara, no sufrí absolutamente; pero, cuando empezó a rasparme, a arañarme y tironearme la barba, se me saltaron las lágrimas. No me importaba que se me pusiera tan cerca de las narices; no me importaba nada su olor a ajo, porque, supongo, todos los barberos comen ajo; pero había, además, cierta cosa que me hizo temer que el hombre, vivo todavía, estuviera corrompiéndose ya por dentro, y esto me dió mucha lástima.

Luego me metió un dedo en la boca para facilitarse la tarea de afeitar los extremos del labio superior, y por este indicio, leve pero vehemente, descubrí que una de sus obligaciones en la tienda, era limpiar las lámparas de kerosene. Muchas veces me había preguntado de una manera vaga si serían los oficiales o el dueño de la barbería el que hacía eso.

En aquellos momentos, yo estaba entretenido en tratar de adivinar en qué parte de la cara, poco más o menos, me daría el tajo esa vez; pero él se me adelantó y me rebanó la punta de la barba antes de que yo hubiera podido prepararme. Inmediatamente se puso a afilar la navaja, cosa que bien podía haber hecho antes.

No me gusta que me descañonen la barba, y no quería, por lo tanto, que me hiciera el segundo rape. Traté de conseguir que saltara la navaja, temeroso de que se le ocurriera pasármela por debajo de las mandíbulas, mi parte más sensible y delicada, un sitio que la navaja no puede tocar dos veces sin causar daño; pero dijo que no iba a hacer más que suavizar una pequeña aspereza, y en el mismo instante pasó la navaja sobre el terreno prohibido, y los temí-

dos granitos, indicios del descañonamiento, surgieron vivamente, respondiendo al llamado.

Después empapó la toalla en agua aromática y me la aplicó a la cara groseramente: me la aplicó a palmadas, como si un ser humano se hubiera lavado la cara alguna vez de esa manera. Luego me enjugó el rostro, a palmadas también, con la parte seca de la toalla, como si un ser humano se hubiera secado alguna vez la cara de esa manera; pero es raro que un barbero lo estruje a uno como un cristiano.

En seguida introdujo aguardiente aromático en la cortadura por medio de la toalla, y después la atacó con polvo de almidón; volvió a empaparla en agua aromática y volvió a llenarla de polvo; y habría seguido remojándola y empolvándola eternamente, sin duda alguna, si yo no me hubiera rebelado y le hubiera suplicado que desistiese de la tarea. Entonces me empolvó toda la cara, me enderezó en el sillón, y empezó a ararme el cabello con las dos manos, adoptando una expresión recelosa y examinándose de tiempo en tiempo los dedos, minuciosamente.

Me propuso un "champuán", diciéndome que mi cabeza lo necesitaba seriamente, muy seriamente. Le observé que yo mismo me lo había dado de la manera más completa el día anterior, en el baño. Me recomendó entonces un poco de "Glorificador del cabello de Smith", y me ofreció en venta un frasco. Lo rehusé. Me ponderó el último perfume: la "Delicia del tocador de Jones", y me aconsejó que comprara un poco. Lo rehusé también. Me mostró una agua dentífrica atroz que había inventado; y, cuando la rehusé también, me ofreció navajas.

Después del fracaso de esta última empresa, reanudó su tarea: me salpicó con la loción profusamente, piernas y todo, me enaceitó el cabello a pesar de mis protestas, arrancó de raíz una buena parte de él a estregones y refregones, y peinó y cepilló el resto, dividiéndome por atrás y emplastándose sobre la frente ese eterno mechón en forma de onda; y después, mientras peinaba mis cejas ralas y me las pringaba con pomada, empezó a devanar una relación de las hazañas de un perrillo de su propiedad, hasta que, al oír que los silbatos de la vecindad anunciaban las doce, vi que había perdido el tren por cinco minutos. Luego me sacó la toalla de un tirón, me la pasó ligeramente por la cara, me peinó otra vez las cejas, y cantó alegremente: ¡"Primero!"

He sabido que esta misma tarde, dos horas después, ese oficial ha caído muerto de apoplejía. Ahora estoy esperando el momento de mi venganza... Voy a asistir a su entierro.

Mark TWAIN.

Bienvenida sospechosa

El rey Oscar de Suecia visitaba una de las principales ciudades de su reino. La población aparecía brillantemente engalanada, sobresaliendo entre todos los edificios, por su elegante decoración, uno al parecer gran almacén o vasto taller.

Entre las mil guirnaldas que cubrían la fachada, se leía la siguiente salutación: "¡Venid en buen hora, señor!"

¿Qué edificio es ese?—preguntó el monarca.

—La cárcel pública—repuso un ayudante. El rey lanzó una carcajada, y dijo: —Aprecio en lo que vale el saludo; pero, francamente, me parece demasiado cordial.

Don Baltasar de Arandia

por CARLOS CORREA LUNA

Acaba de aparecer la 2.ª edición de esta amenísima e importante obra histórica premiada por el gobierno nacional.

PRECIO 2 \$ en todas las librerías

De su interés dan cuenta los capítulos que contienen: Preparativos de la aclamación de Carlos III en Buenos Aires.—Las fiestas.—Cebsallos y Bucarelli.—El gobierno de Vértiz, Arandia en Potosí.—Los Escaladas.—La ilusión de la libertad comercial.—La noticia en el alto Perú.—El nombramiento.—Los corregidores y el repartimiento.—El crimen de Garfía Prado.—Los embrollos de la Audiencia de Chareas. Don Baltasar en tierra de Chichas.—El señor corregidor. La increíble audacia de don Salvador Patzi y Perearnau.—Una terrible jornada.—Un almacén alto peruano en 1778.—La fuga de don Vicente de la Cueva y Saldaña. El siniestro humorismo de Patzi y Perearnau.—Un corregidor como no se había visto nunca. El modelo gubernativo de don Baltasar.—Los sucesos de Tarija.—La vuelta de García Prado.—La "venganza" de don Baltasar.—La última sorpresa.—Nota final.

LA PARADOJA DE TONY

A Antonio de Luque.

Buenos Aires tiene, como toda gran ciudad, sitios modestos y ocultos donde van a comer los que, ya por necesidad, ya por pedantería no quieren que se conozcan sus estrecheces, hasta por avarecia en algunos casos — y donde se hallan seguros de cierta reserva en los testigos. Nadie cuenta que ha visto a Fulano comiendo en un figón, porque por lo menos tendría que explicar su presencia en él, como no se habla o se habla poco, de un encuentro fortuito en una casa sospechosa. El chisme podría ser de dos filos. Buenos Aires tiene... en Buenos Aires abundan, hubiéramos debido decir, desde la dársena Sur hasta la calle Carabelas, en el mismo centro de la ciudad, y no es raro escuchar de sobremesa, en alguna de esas fondas baratas, conversaciones y dichos que quisiera más de un escritor para rejuvenecer su pluma y excitar su cerebro.

Cuando Fernández no los invitaba — y lo hacía por principio sólo una vez al mes, — y los fondos no andaban tan corrientes como era de desear, Pedro Z., Julio B. y Carlos H. solían ir a comer a una de esas casas... y suelen todavía, de modo que sería indiscreto designarla.

En los días de auge, el poeta y los periodistas se olvidaban tan radicalmente de los guisados de su "refugium peccatorum" como lo llamaba el primero, que eran el terror del "chef" de Sportman o de Filip, quienes no podían hacerles admitir sus salsas, si no estaban hechas "secundum arte", y recibían una reprimenda cada vez que no se sobrepujaban a sí mismos.

Pero aquella noche correspondía a una época de escasez, y Julio invitaba, por agotamiento de los otros dos, a una comida de buseca y tagliarini, sopas ambas que los tres asociaban gustosos con mengua de la ciencia culinaria pero con gratitud del estómago, por lo abundantes... y sanas, afirmaba Carlos.

Aquellos jóvenes que llevaban en la cabeza todo su capital y que no lo cambiaban con el de A. por rico que sea, hubieran sido capaces de demostrar que si comían allí, era puramente por gusto, aunque Pedro solía ir a pararse a la puerta del Sportman con un mondadientes en los labios desdeñosos, pronto siempre a soltar el latín oportuno, o inoportuno, dándose aires de haberse ahitado de faisanes y marée de Europa. Después del queso y la copa última de vino italiano, en el momento en que iba a servirse el café y la grappa, indigna substituta de la dorada chartreuse del Café de París, es decir, en la hora propicia para la charla, Carlos preguntó:

—Y ¿qué es de Antonio N.? Hace mucho que no lo veo, ¿saben ustedes algo de él?

—Yo, ni una palabra — contestó Julio.

—Antonio... o Tony... habrá ido a alguna parte a acabar de tonificarse! — agregó Pedro. — "Invisibilis est".

—¿Tony? ¿Tony, has dicho? ¡No disminuyas el valor moral de Tony! — exclamó Julio. — Tony es un símbolo, Tony es una abstracción, Tony es una síntesis; de la imbecilidad no tiene sino el nombre que le han dado los imbeciles. Tony el imbecil no lo es, y compararlo con Antonio N. es ofenderlo.

—¡A ver, a ver! — dijo Carlos retorciéndose la punta de la barba mefistofélica y abriendo desmesuradamente los ojos, mientras enarcaba las cejas. — Explica eso, que ya, tras el símbolo, estoy vislumbrando una paradoja.

—¿Paradoja, dijiste? "Religiose ausculto!"

—No, no hay tal paradoja. Es puramente, la verdad verdadera. Tony no ha sido nunca imbecil; al contrario, con poco más sería un genio, con poco menos un talento práctico; está en la linde de una y otra cosa, y por eso no es ni la una ni la otra. ¿No han observado ustedes en el circo, qué actividad desplega, qué golpe de vista tiene, qué ambición de ser útil lo anima? El sabe dónde sería necesario un esfuerzo más; si se levanta la red demasiado lentamente; si no se estira bien la alfombra; si hay que correr para evitar una caída a la "écuyère" o un mal paso al director del picadero... ¿Que no tiene éxito? ¡Claro! No ha nacido para hacer las cosas por sí mismo, ha nacido para mandarlas hacer, eso es todo, y es al mismo tiempo el inconveniente, para él y para los demás. ¿Quién sabe! Con elementos a mano, sería quizá un grande hombre. Le falta oportunidad, ponderación; está al corriente de todo, pero se abstrae, equivoca su salida, como en el teatro un actor distraído, como en el mundo un idealista impetuoso. ¡Pobre Tony! ¡los que se rien de ti te calumnian, ni más ni menos! Porque, amigos míos, Tony me hace pensar en la falena que se ha quemado las alas: parece un gusano, pero no por eso deja de ser mariposa.

—"Belle! Belle!"

—¿Que el diablo se lleve tu latín, mangangá!... ¡jeje!... ¡mosquito!... ¡zuavo!... — gritó Carlos, para cortar de raíz los avances de Pedro, que amenazaba dejar tras sí los escombros del poco latín que mal aprendiera en el colegio. — Julio está de vena y hay que dejarlo. Su Tony; me seduce; ya no creo en la paradoja; todo es verdad, todo eso es más, porque es misterio revelado, psicología pura, ciencia experimental adquirida "in anima vi-li".

—"Tu quoque!"

—¡Oh! ¡me has contagiado tú, terrible amolador de la paciencia!

—Y Tony — prosiguió Julio, — no es sólo un personaje de teatro, de circo más bien; Tony, es un aparte de la humanidad, y como Falstaff merecería la pluma de Shakespeare. Antonio N. es sencillamente un inútil que nunca intentó ni intentará nada siquiera, mientras que Tony intenta, lo que es innegable mérito aunque fracase. Al ver la falena que ha caído medio achicharrada junto a la lámpara, retorciéndose, enarcándose, tratando en vano de volver a volar, ¡no la han imaginado ustedes todavía con sus alas modestas pero ufanas cruzando el espacio para ir en busca de la luz! La figura es trivial, ya lo sé, pero yo veo eso al ver a Tony y a todos los Tony que se presentan en mi camino y que son muchos, ¡tantos! Y en lugar de reirme me dan ganas de llorar sobre esta amargura: la impotencia humana; y este crimen: el egoísmo, que anula más cerebros que la más rutinaria de las oficinas públicas. Tony está en el comercio y se llama el quebrado después de treinta años de trabajo y de honradez; está en la industria y se llama el iniciador que tiene que vender la fábrica en que el sucesor se enriquece; está en la ciencia y se llama el sabio modesto que aguarda a que vayan a buscarlo; está en el foro y es el abogado que no quiere defender sino lo justo; está en la política, y se llama el principista puro de verdad, no de rótulo simplemente; está en el arte, y se llama el cultor apasionado y celoso de lo bello. Yo los veo pasar junto a mí y me los

señalo diciendo: ¡Tony, Tony! porque ellos como él son activos, son videntes, tienen la ambición de ser útiles y los elementos para serlo, pero no se les deja lugar; todos los puestos están ocupados ya, y tendrían que conquistar uno a fuerza de puño, lo que los rebajaría en su propio concepto; porque aguardar la vacante sería ilusorio: no faltaría quien, más listo, se la birlara en sus propias barbas. ¿Pueden ustedes suponer que si se le dejara, Tony no llegaría a colocar por sí mismo la red, o a estirar la alfombra? Su actitud, su iniciativa cuando está en el redondeo, demuestran suficientemente que sí. Pero es teórico, no es práctico, y a cada tentativa de realidad, a cada esfuerzo por entrar en la acción ¡zas! golpe seguro. Es una lástima. Pero Tony el imbecil no es un imbecil, es un fracasado... Y, amigos míos, para fracasar, no es necesario carecer de inteligencia. ¡Cuántas fuertes cabezas vivirán hoy mismo en la más profunda e irremediable de las obscuridades!...

—"Dii ignotis"...

—Pero entonces — dijo Carlos, — tú, yo, Pedro, somos otros tantos Tonys, puesto que no podemos "abrirnos cancha", como decimos por acá...

—Puede que lo seamos para los demás. Para nosotros mismos no, porque nos queda la esperanza. Sin embargo, bien mirado, hay algo de eso, especialmente los días en que comemos acá — acontecimiento sugente, porque implica muchos esfuerzos hechos en vano. En fin, aunque lo fuéramos, yo por mi parte no me quejaría.

—Ni yo — murmuró Carlos. — ¡Pero preferiría ser el maestro o director del picadero... por el látigo!... Mejor martillo que yunque. Y me agradaría ser martillo... siquiera por variar. ¿Nos iremos?

—Vamos. Pero paguemos antes. — ¡Mozo! la cuenta.

—¡Borrrr! — contestó el mozo, saliendo a escape a buscar el antipático papellito.

—"In cauda venenum!" — exclamó Pedro con angustia cómica.

—Lo que es a esto de pagar, acertamos siempre, pese a Tony. ¿Por qué no fracasar también en el pago?

—Porque eso sería comenzar a tener acierto — contestó Carlos. — y dejar de ser Tony. Pero Julio no nos ha mostrado sino el anverso de la medalla; el reverso vale más.

—Muéstralo tú.

—Sin inconveniente. Pero salgamos; hay aquí una atmósfera que me hace recordar un cuento del poeta Lamberti.

—¡A ver, a ver!

—Comían aquí mismo unos tallarines, y como le pareciera que el queso rallado estaba viejo, pidió otro que resultó igual. "Mire, mozo, exclamó, mejor es que me traiga el rallador" y un pedazo de queso; lo rallaré "yo mismo". Trajo el mozo el utensilio, uno de esos ralladores con cajón debajo, y no bien Lamberti había empezado la operación cuando por todos lados se producía un espantoso desbande de cucarachas.

—¡Mozo! — gritó indignado: — si esto está lleno de esta inmundicia.

—"Ma que quiere? Eh, si lo gurpía!" — contestó impávido el mozo, que había estado presenciándolo todo, y había visto a Lamberti sacudiendo el rallador.

—No sacudamos más de lo sacudido, y vámonos, porque de pronto van a comenzar las cucarachas; ¡ya les estoy tomando el olor!...

—Y ese reverso? — preguntó Julio, una vez que estuvieron en la calle.

—¡Oh! ese reverso es el que nos

muestra a los Tonys de fuera del circo, bajo el aspecto de elegantes de la calle Florida, de pilares de los salones aristocráticos, de diputados, de senadores; de ministros... hasta de jefes de Estado algunas veces.

—¡Ese Tony es trágico! — dijo Pedro.

—Ese Tony no es Tony — opuso Julio. — El pobre Tony no puede salir de su papel, so pena de dejar de serlo. Intentará sí, ser elegante, aristocrático, entrar en el Congreso, entronizarse en la Casa Rosada. Pero ni será elegante, ni aristocrático, ni actuará en las Cámaras, ni mandará en la Casa de Gobierno.

—Y acaso los que yo digo, son, actúan o mandan? — exclamó Carlos deteniéndose en medio de la acera. — Quieren hacerlo pero no pueden... como Tony; no pueden aunque triunfen.

—¡Oh! ¡el que triunfa, si es imbecil, no dejará de serlo; pero dejarán de decirse, lo que viene a ser la misma cosa... o quizá mejor! — dijo Julio para cerrar la conversación. — Miremos las muchachas...

Roberto J. PAYRÓ.

Ni se Cae el Cabello ni Quedará una Partícula de Caspa

¡Guide su cabello! Duplique su belleza en pocos minutos.

Un frasco de "Danderine" pone el cabello espeso, lustroso, ondeado y lo embellece.

Usted no encontrará una partícula de caspa ni que se le cae el cabello y que no le pica el cráneo después de pasados 10 minutos de la aplicación de Danderine, sino por el contrario, lo que le agradará será ver que después de usarlo por algunas semanas, el cabello se le pone fino, espeso y suave, y cabello nuevo le crecerá por todo el cráneo.

Danderine es para el cabello lo que la lluvia y el sol para las plantas. Va directamente a las raíces, fortaleciéndolas y dándoles vigor. Sus propiedades estimulantes y vivificantes hacen que el cabello crezca largo, firme y bonito.

Un poco de Danderine inmediatamente duplicará la belleza de su cabello. No importa lo deslustrado, descolorido, quebradizo o áspero que esté; solamente humedezca un paño en Danderine y páselo cuidadosamente por el cabello, tomando un pequeño ramal cada vez. El efecto es asombroso; el cabello se le pondrá sedoso, ondeado y espeso, y le dará un lustre incomparable, suavidad y abundancia.

Compre un frasco de Danderine de Knowlton en cualquier botica o almacén, y demuestre a los demás que su cabello es tan bonito y suave como cualquier otro, que solamente ha sido abandonado o estropeado por falta de tratamiento; esto es todo. Usted tendrá un cabello bonito y abundante si prueba un poco de Danderine.

Los periodistas de París constituyen un gremio

Un grupo de periodistas parisienses se han constituido en gremio o sindicato, para la protección de los socios y el mejoramiento de la profesión del periodismo. En cierto sentido, dicho gremio es algo parecido a la organización, de creación reciente, de corresponsales extranjeros en los Estados Unidos, pero lo es mucho más a la análoga unión de periodistas que existe en Londres.

La asociación es aún demasiado joven para que se pueda hacer el menor pronóstico sobre el modo en que saldrá adelante y resolverá los problemas que se les presentan a los periodistas en Francia.

Por ahora, su objeto principal es proteger a sus miembros contra las incursiones hechas por personajes de notoriedad pública que tienen asuntos que desean llevar al conocimiento del público y están dispuestos a hacerlo sin que se les pague por sus escritos.

De acuerdo con la ley de gremios de trabajadores

"Nuestro sindicato ha sido constituido bajo la ley de 1884, que legalizó la creación de uniones de trabajadores en Francia", expuso M. J. Ernest-



Señor J. Ernest-Charles, secretario de la Unión de Periodistas de París.

Charles, secretario general del nuevo cuerpo, al corresponsal en París del "Editor and Publisher", de Nueva York, "y es un verdadero gremio de obreros. Por ahora no pensamos afiliarnos a federación alguna, y por lo tanto no formaremos parte tampoco de la Federación General de Trabajadores.

"Sus orígenes inmediatos, prosiguió el señor Ernest-Charles, fueron los siguientes: Los cronistas o reporters de profesión en el Senado, vieron que sufrían perjuicios debidos a la alevosa competencia que les hacen senadores que escriben artículos para periódicos. Por supuesto, dichos senadores tienen facilidades de información que no tienen los cronistas, y el valor político de un artículo firmado es tal para un senador que éste se lo entrega con gusto al diario sin exigir retribución alguna. Los cronistas de la Cámara sufren perjuicios parecidos. Convocóse una reunión, y quedó acordado constituir un sindicato o gremio, para amparar los intereses de los individuos de la prensa. (Y aquí conviene recordar que la asociación inglesa correspondiente, la "National Union", tuvo origen parecido; pero la asociación francesa no tenía conocimiento alguno de la existencia de aquella.)

Cuenta con unos quinientos socios

"Esto sucedió en marzo próximo pasado, y ya tenemos unos 500 socios."

CONSECUENCIAS DE LA GUERRA



—Cómpramelos, Majestad; son tres millones de obuses: un saldo que líquido por cualquier precio. Siempre hay que hacer alguna guerra y conviene proteger la industria.

"¿Cuántos periodistas hay hoy en París en condiciones que los habiliten para ingresar en la Asociación?"

"Pregunta difícil de contestar es ésta, pero supongo que el número de ellos alcanzaría a 1.000 o 1.200.

"Abrigamos la seguridad de que una asociación como la nuestra viene a satisfacer una verdadera necesidad, cuando vemos cronistas que no disfrutaban más que de sueldos de 300 francos y que consienten en satisfacer una cuota de ingreso de 5 francos y otra anual de 12 francos, y cronistas con sueldos semejantes los hay en París, y no son principiantes, sino personas de larga y aveyada experiencia.

"El fin que perseguimos es establecer una distinción entre periodistas de profesión y los que no lo son. Todos aquellos cuya ocupación principal y regular por espacio de cinco años, cuando menos, haya sido la de periodistas, podrán ser admitidos como socios. Los que han practicado la profesión siquiera por un año y por menos de tres años son admitidos en clase de socios a prueba, llegando a ser miembros efectivos al fin del período de tres años de actividad. Para cada candidato se señala un socio del comité del Sindicato, escogido por la suerte, para que dé informe sobre las cualidades profesionales y morales del candidato. Caso de ser rechazado el candidato por el resultado de la votación, puede apelar a una sesión general de los socios.

Los propietarios de periódicos no se admiten

"No se admiten en el seno de la Asociación propietarios de periódicos aunque sean ellos mismos los que los redacten; tampoco lo son los individuos encargados de la dirección o administración de un periódico, ni aunque además de ello publiquen artículos con regularidad, mientras sus funciones

sean principalmente de índole administrativa.

"Esta ordenanza entraña la posibilidad de casos enojosos, como por ejemplo, el de uno de nuestros socios fundadores, estrella de primera magnitud entre los cronistas del "Figaro", al ingresar en la Asociación, y que posteriormente se hizo redactor de un nuevo diario, sin dejar de pertenecer al otro periódico.

"No se admiten miembros del parlamento, abogados, médicos, militares, empleados del gobierno, ni demás, siempre que la actividad periodística no constituya la principal ocupación.

"Son asimismo inadmisibles en la Asociación los periodistas de profesión que gocen de posición oficial (tales como, por ejemplo, diputados o senadores) siempre que hagan uso profesional de cualquier noticia que llegue a su conocimiento debido a su situación oficial.

Junta de disciplina

"La protección de los intereses profesionales no es, empero, sino un aspecto de lo que reviste nuestro Sindicato. Quedó resuelto desde un principio, que para asegurar el respeto debido a la profesión y elevar su prestigio en la opinión pública, el Sindicato tendría que implantar una "Junta de Disciplina", análoga a la "Junta del Colegio de Abogados" que ejerce plena autoridad moral sobre el foro.

"Quedó nombrada una Junta de Disciplina, que consta de los seis miembros del comité que comprueban haber llenado el período más largo de actividad periodística y de mi humilde persona como secretario general. Dicha junta ejercerá autoridad disciplinaria sobre los miembros, no sólo en lo relativo a su actuación profesional, sino también en asuntos de vida privada, en cuanto una y otros pudieran comprometer el buen nombre y la reputación

ción que deben ser propios de un cuerpo de periodistas.

"El comité redactará un código de honor y de deberes profesionales y velará por que sea respetado. Las penalidades que estará facultado para imponer a los delinquentes serán (1) un aviso al ofensor, aviso que permanecerá secreto, (2) una reprensión, que será fijada en las oficinas del Sindicato, (3) la expulsión del seno del Sindicato, la cual ha de ser también fijada.

Ha empezado ya su obra

"El Sindicato, joven como lo es, lleva ya realizada alguna labor. Se le ha pedido que sirva de árbitro en cuatro casos de diferencias en el desempeño de la profesión, y en cuyos detalles no puedo entrar toda vez que tienen que permanecer secretos. Su primera actuación fué relacionada con un suceso de que ya se puede hablar, por haber pasado todo peligro. Cuando París estaba amenazado hace unos seis meses y había que hacer preparativos en previsión de una evacuación posible, varios diarios se dispusieron para trasladarse a alguna ciudad de provincias. Nuestro Sindicato hizo manifestaciones al gobierno para asegurar el buen trato de los cuerpos de periodistas de dichos diarios, toda vez que una experiencia anterior, cuando el traslado a Burdeos de algunos de éstos, en 1914, comprobó la existencia del peligro para aquéllos de perder sus puestos o de ver reducidos sus sueldos, a consecuencia de las restricciones en la publicación en provincias.

La revancha del sacristán

Mr. Grevy, antes de ser elegido presidente de la República de Francia, acostumbraba a jugar una partida diaria de carambolas en el café de la Regencia, siendo su contrincante el sacristán de San Roque, único aficionado del barrio a quien nunca había conseguido derrotar.

El sacristán era un jugador de primera fuerza; no obstante dar 50 carambolas para 100 al futuro presidente, se lo llevaba de calle. Grevy no quería reconocer su inferioridad, y todas las noches acudía a recibir la paliza correspondiente.

Apenas fué elegido para la primera magistratura de la República, envió a buscar al sacristán para reanudar el duelo entablado. Efectuóse una partida, y con gran sorpresa y no menor contentamiento, saboreó M. Grevy aquella noche las dulzuras del triunfo. El sacristán estuvo desastroso: salió a pifia por tacada, y "se quedaba" que era una hermosura. Así fué, que su adversario le ganó por muchos puntos.

Eufanizado con esta brillante proeza, Grevy, aunque no se señalaba por su "rumbito", hizo llevar al salón vinos y pastas para obsequiar al vencido.

Este, aprovechando una pausa, se atrevió a exponer al presidente sus cargas de familia, su modesta posición y su deseo de obtener, con el apoyo de su poderoso contrincante, una plaza de recaudador fiscal.

—El caso es—objetó Grevy—que carece usted de condiciones.

—¿De condiciones?—preguntó algo amostazado el sacristán.

—Sí, amigo mío; para obtener esos empleos es preciso tener siete años de servicios... de servicios militares o civiles... Y los de sacristán no sirven... ¡Comprende usted!

El desairado pretendiente no dijo una palabra por el pronto; mas, al cabo de un rato, exclamó poniéndose de pie y encaminándose a la mesa de billar:

—¡Me consolaré, señor presidente, jugando con usted el desquite, si no tiene inconveniente en dármele!

—¡Con mucho gusto! dijo M. Grevy, embriagado aún por los humos de su reciente victoria.

Comenzó la partida. El sacristán, que ya no tenía nada que esperar de su adversario, desarrolló su juego habitual, afinando la puntería y "dejando" a Grevy unas carambolas imposibles. Tan bien jugó el sacristán, que hizo la centésima carambola antes de que el contrario se hubiese apuntado diez.

El presidente, hombre en extremo astuto y perfecto conocedor del corazón humano, pudo aquella noche comprobar de nuevo que la amabilidad de las gentes se halla en razón directa de los favores que esperan.

"Vida del almirante don Cristóbal Colón"

por FERNANDO COLÓN, su hijo

EXCELENTE EDICIÓN DE UNA IMPORTANTE OBRA HISTÓRICA
En un tomo de 300 páginas, impreso en papel fino

Precio: \$ 2.50 M/N

En venta en las librerías de la Capital Federal
Los pedidos del Interior, acompañados de su importe deben ser dirigidos a

EDICIONES LEMARC

Montevideo 1088

Buenos Aires

El mejor coche de su precio



Para inmediata entrega:

Modelo 90, Cinco asientos

\$ 4000^{m/n.}



Cuatro Cilindros

Arranque y Alumbrado Eléctrico

:: Magneto de Alta Tensión ::

Modelo 85B, Siete asientos

\$ 4750^{m/n.}

P. A. HARDCASTLE

Plaza Mayo-Pasaje Overland-Bs. Aires

WENNERBÖM EL POETA

Wennerböm, el poeta, el trovador divino,
bamboleándose llega. Un frasco de mal vino
es todo lo que trae. Por su traza se mira
que vive en el hospicio. Tal vez por él suspira
el viento entre los árboles del viejo parque... Muestra
los dientes, y su risa es amarga y siniestra.

Abejas bulliciosas dejaron la colmena
y entonando sus himnos le dan la enhorabuena;
los árboles derraman su sombra más amable;
cortesmente le ruegan los pájaros que hable...
Poco al poeta importa la recepción; su halago
(¡si parece marqués) está en tomar un trago.

Los saltamontes tocan sus cítaras; las flores
hacen propicio el aire para suaves amores.
Wennerböm, sin fijarse en cuán bello es el día,
sigue tragando vino: al verlo se diría
que Circe transformóle. El sol, en la botella,
brilla como si fuera una maligna estrella.

El alma del poeta y el alma del vino
comulgan tristemente; — ¡Bebamos! ¡Al destino
lo vence la embriaguez! — Wennerböm se dirige
a la botella oscura: — Si mala suerte aflige,
¡bebamos! y bebamos si la esperanza muere,
y si el amor se aleja, y si arma oculta hiere...

Y Wennerböm, borracho, se desploma; y en pleno
parque, y al sol, se duerme. El vino es su veneno
y le asesina a plazos. Mas hoy, dormido, goza
de una alegría pura; su espíritu retoza
con los ángeles buenos. Tan amarga es su vida,
hace bien en dormirse; así sueña, así olvida!...

Gustaf FRODIG.
Sueco.

(Traducción de Salomón de la Selva).

Alemania se despuebla

El aumento rápido de la población
alemana, la fecundidad de las mujeres
alemanas, era hace algunos años un te-
ma frecuente de propia vanagloria.
Ahora el tema se toca con más dis-
creción, porque en realidad los alema-
nes vivían de su reputación: en efec-
to, desde 1876, la proporción de los
nacimientos con relación a la pobla-
ción total, disminuye regularmente.
Desde el período de 1876 a 1880 al de
1906-1910, la proporción de nacimien-

tos por cada 1.000 habitantes, descen-
dió, en Prusia, de 41 a 33; en Baviera,
de 42 a 34; en Sajonia (región muy
industrial), de 45 a 30; en Wurtem-
berg, de 44 a 32; en Baden, de 39 a
32, y en Alsacia Lorena, de 35 a 27.
Si se considera sólo en la población
a las mujeres de 15 a 45 años, la pro-
porción de nacimientos por cada 1.000
mujeres, bajó en el mismo tiempo: en
las ciudades alemanas, de 160 a 118;
en los campos, de 182 a 168, y en Ber-
lín, de 149 a 82. Como se ve, ya antes
de la guerra, la fecundidad alemana
no era más que un cuento.

UN PROYECTISTA



—Por más que reduzco el tamaño de las plazas públicas, no consigo obtener
un número suficiente para nombrar guardián de una a cada inválido de la
guerra.

LA COCA

La planta de la coca es originaria del Perú. Las virtudes de sus hojas son conocidas desde hace siglos. De ella se extrae un compuesto químico, la cocaína, usado como anestésico local, es decir, que suprime el dolor en la parte del cuerpo en que se inyecta disuelta en agua. La usan mucho los dentistas.

“Los indígenas de América, dice Varigny, emplean mucho las hojas de coca. Gerónimo Benzoni fué el primero que hizo conocer en Europa este empleo, en el año 1542. Los indígenas la usaban desde tiempos remotísimos. Los peruanos consideraban las hojas de coca como algo sagrado que sólo los Incas podían emplear; quemábanlas en los altares en honor de sus divinidades. Cuando los españoles invadieron el Perú observaron que las hojas de coca eran estimadas como moneda y en algunas regiones era la única moneda existente. Actualmente la coca tiene un valor venal importante y es objeto de un comercio cuantioso. Se consume anualmente cerca de 30 millones de libras de peso y se estima en unos 8 millones el número de las personas que la usan como masticatorio.

La virtud de las hojas de coca consiste en que calman el hambre y la sed y permiten ejercitar una gran energía física sin fatiga aparente. Un autor empleó a un indio en un trabajo pesado durante algunos días. Durante cinco noches, después de los correspondientes días de trabajo, ese hombre durmió sólo dos horas y en ese lapso no comió nada, pero cada dos o tres horas se llevaba a la boca unas cuantas hojas de coca que masticaba. Terminada su tarea declaró que estaba dispuesto a hacer otro tanto si se le daba una cantidad suficiente de coca. En los distritos montañosos del Perú y Bolivia los guías y arrieros indígenas van siempre provistos de coca, que mastican durante sus penosas caminatas. Algunos suelen llevar en una bolsita las hojas previamente masticadas o pisadas y convertidas en pelotillas secas. Cada pelotilla es una dosis. Una vez puesta en la boca una de esas pelotillas la atraviesan varias veces con un palito con el que se ha tocado cenizas de plantas ricas en potasa. La materia alcalina que el palito lleva produce en las hojas masticadas el alcaloide que contienen latente.

Se traga la saliva producida por la masticación de las hojas, las cuales son arrojadas una vez que se agota su substancia.

Aunque la coca así empleada parece calmar el apetito, éste se manifiesta más vivo cuando se deja de usarla. La coca no es, pues, un alimento, sino un excitante. En cambio, parece que tiene un efecto eficaz contra la dispepsia y contra la “pina”, que es el malestar que causan las grandes alturas.

La planta de la coca crece en las partes cálidas y húmedas de las vertientes orientales de los Andes. Al año y medio de sembrada, por semilla ya alcanza un estado de desarrollo suficiente para una primera cosecha. En adelante se obtiene de dos a cuatro cosechas por año. Se desprende las hojas una por una y se las hace secar al sol. Se las consume pronto porque al cabo de cinco o seis meses pierden sus propiedades.

Como el té, el café, el tabaco y el alcohol, la coca consumida con exceso origina serios trastornos de la salud.

AVISOS ESPECIALES

MÉDICOS

Doctor ZAMBRINI

Profesor emérito de la facultad de medicina

Jefe de clínica del servicio de cirugía, garganta y oídos del Hospital San Roque

531-TUCUMAN-531

2 a 4 p. m.

Dr. Apolo M. Ratto

SEÑORAS Y PARTOS

Cabildo, 2961

Unión Telefónica, Belgrano 1169

CONSULTAS DE 1 A 3 P. M.

Dr. J. M. Blanco Spangenberg

Del hospital Alvear

Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.

U. T. 4625, Lib. RIVADAVIA 1432

DENTISTAS

J. BONANSEA

Cirujano dentista de las

Facultades de Boleña y Buenos Aires. Moreno 990.

U. T. 3699 (Libertad).

Las sanguijuelas

Las sanguijuelas son gusanos del grupo de los anélidos, que viven en arroyos, nadan ondulando graciosamente el cuerpo, y se alimentan de sangre animal o humana. De aquí su empleo en caso de enfermedad, cuando se quiere efectuar una sangría sin cortar las venas. La sanguijuela tiene en la boca una disposición particular que le permite cortar la piel a que se adhiere, por dura que sea, haciendo incisiones pequeñas. Cada

volver a comer siempre que se la mantenga en el agua. La sangre que ha absorbido conserva durante meses su color rojo natural—lo que se ve a través del cuerpo del animal,—y hay observadores que aseguran que en todo ese tiempo no sufre alteración.

La salamandra y el fuego

Desde remota antigüedad se creía que la salamandra tenía la propiedad de pasar por el fuego sin sufrir daño, maravillosa virtud de incombustibi-



El pueblo alemán lleva oro al Reichsbank.

De “Simplicissimus”. Munich.

sanguijuela pesa, según el tamaño, de 5 gramos a 30 gramos. Una de 30 gramos puede extraer hasta 16 gramos de sangre, y como una vez retirada, la sangre continúa saliendo en el sitio en que fué aplicada, se puede decir que cada uno de esos animalitos provoca una pérdida de unos 31 gramos de sangre. Cuando la sanguijuela está harta de sangre, hinchada, se desprende del sitio en que fué adherida, y queda inmóvil en una especie de torpor. Su digestión es muy lenta: de seis meses a un año, tiempo que la sanguijuela puede permanecer sin

lidad que inspiró más de una leyenda. A pesar de ser muy generalizada, esta creencia no se basa en un hecho cierto. Hace algún tiempo un naturalista hizo un experimento del que esperaba ver si la leyenda tenía algún motivo, experimento que no debe repetirse, pues es estúpido y cobarde martirizar a los animales. Ese autor arrojó al fuego a varias salamandras; la mayor parte pereció inmediatamente y sólo algunas lograron escapar medio quemadas, pero no pudieron soportar la prueba por segunda vez. Comprobóse entonces algo curioso

cuando se quema la salamandra. Este animalito posee debajo de la piel una especie de leche que exuda por una infinidad de agujeritos cuando es capturado: es su medio de defensa, pues ese jugo es tan acre que ningún animal puede soportarlo en la boca; además, se sabe que inyectado en las venas es un veneno violento para los animales. Bien; apenas la salamandra cae al fuego se cubre de gotitas de esa leche que por efecto del calor sale de las glándulas en que está contenida. Brota, sobre todo, de la cabeza y de las mamas, y se endurece en seguida en forma de perlas. Es posible que esta especie de transpiración lechosa, que por un brevísimo instante puede proteger el cuerpo del animal, haya dado origen a la fábula que la ha convertido en animal incombustible.

Carmen Sylva

Por qué se llamaba así, contado por ella misma

Se ha fantaseado a más y mejor sobre el origen de su seudónimo, queriendo ver en él un rasgo de hispanofilia, y hasta se ha llegado a decir que la reina Isabel se inspiró tal vez, para elegirlo, en la heroína de Merimée y en el personaje del “Hernani” de Víctor Hugo. Nada más lejos de la verdad. El verdadero origen del seudónimo lo contó ya hace tiempo la reina misma en una de sus más lindas historias, titulada precisamente así: “Carmen Sylva”.

Es una historia sencilla y tierna, como todas las suyas; la historia de su propia infancia, transcurrida en Alemania, en los bosques del castillo de Wied, entre las hayas de reluciente follaje y los tilos bajo cuyas anchas hojas se ocultaban los alados cantores de la selva y zumbaban las laboriosas abejas. Aquel castillo y aquellos bosques fueron los que inspiraron a la que luego fué reina su seudónimo.

“Cuando yo me casé—dice en esa especie de autobiografía,—ya había escrito las poesías suficientes para formar un grueso volumen, y había intentado componer de todo, hasta dramas y novelas. Escribí mi primera novela a los once años, y a los catorce mi primer drama. Bien sabía que todo era detestable, y sólo cuando hubie cumplido los treinta y cinco años determiné hacer imprimir mi primer libro para evitar a mucha gente el trabajo de copiar páginas enteras de dicha novela. Entonces fué cuando empecé a buscar un seudónimo, un nombre que encubriese mi verdadera personalidad, y cierta mañana comuniqué mi deseo a un amigo doctor.

“—Quisiera escoger—le dije—un seudónimo bonito, y como vivo en Rumania y pertenezco a este pueblo, que es latino, desearía que también el nombre fuese latino, pero que a la vez recordase mi origen. Dígame, doctor, ¿cómo se dice bosque en latín?”

“—Bosque es en latín “sylvæ”—me contestó.

“—¡Magnífico! ¿Y pájaro? ¿Cómo es?”

“—“Avis”.

“—Eso sí que ya no me gusta tanto, además de que no suena bien. ¿Y cómo diríamos canto o canción?”

“—Canto, se dice “carmen”.

“Entonces me puse a palmearte entusiasmada, y exclamé:

“—¡Ya tengo el nombre! Me llamaré en alemán “Waldgesang” y en latín “Carmen Sylvæ”; pero “Sylvæ” no parece nombre de persona. Una ligera alteración me sacará del apuro. Me llamaré, pues, Carmen Sylva...”

“Carmen Sylva, es decir, el Canto del Bosque, es el nombre que, como las anchas hojas plateadas del tilo me ha servido para ocultarme.”



GRATIS COMPLETAMENTE

Se remite a cualquier punto de la república y exterior un hermoso libro de gran importancia, el cual enseña el NATURALISMO. Es de utilidad práctica y no debe faltar en ninguna casa de familia.—Dirija hoy mismo su pedido a J. M. CARRIZO. Independencia 2515. Buenos Aires

Notas femeninas. — Lencería y ajuares



La actual lencería se diferencia de tal modo a la que hemos llevado tan solo unos años atrás, que es muy interesante para vosotras, queridas lectoras, hablar de este asunto, pues la mayoría y cada una en particular, busca la manera de poder conservar, a pesar de las dificultades actuales, las elegancias discretas de su ajuar.

No se necesita tener el gran talento de una cortadora o de una renombrada lencería, pues la lencería se

ha simplificado en su corte; sus tejidos son finos y flexibles, no pareciéndose a los de antaño, que eran duros e ingratos para los dedos a veces inhábiles aunque, eso sí, llenos de buena voluntad.

Sin embargo, hace falta tener bastante paciencia, buen gusto y mucha prolijidad para que su trabajo personal se diferencie de la lencería de tienda, tan cargada de adornos, que no da resultado práctico, a pesar de sus precios exorbitantes.

Antes de describirlos los modelos que os presento hoy, vamos, juntas, a mirar los adornos que en general se emplean para que nuestra lencería de todos los días sea a la vez elegante y práctica.

Los ajuares actuales no son como los de antes y no se componen de muchas prendas, pero en cambio todos ellos tienen algunas "parures" que es muy fácil copiar una misma.

Dejemos de lado la lencería de lujo de color o bien de crêpe de Chine y de "pongée", etc., que gozan en la actualidad de un favor que no durará mucho, siendo demasiado fantasía.

La fina lencería es y será siempre de moda, como todas las lindas cosas sobrias y de buen gusto. Concluido para siempre el tiempo en que se coleccionaban docenas y docenas de camisas iguales, preparamos con placer encantadoras "parures", tal como camisa y pantalón o combinaciones, así como la camisa de noche.



El fino nansú suple perfectamente a la batista, siendo superior, como resultado práctico, en el uso. Se le puede adornar con valencianas, finos bordados, filet o encaje de hilo. Pero, por favor, no vayáis a hacer un muestrario como he tenido la oportunidad de ver en la ropa blanca de una amiguita. Cada "parure" deberá tener su encaje o su bordado. Tan sólo las valencianas, siempre preferidas, se combinan con todo y a veces quitan pesadez a un

entredós o encaje bordado, etc., un poco por demás pesado. El tul es mucho más resistente de lo que parece; empleado en ribete, reemplaza en ocasiones a un encaje. Se une este ribete más o menos ancho, por medio de una vainica. Debéis saber que se emplea el tul nada más que en el largo y no en el ancho. Para eso fijaos en el pliegue del tul, pues no suele tener orilla.

Los encajes de tul un poco pasados de moda, se afinan de tal modo que sus mallas tenues se combinan de nuevo con los tejidos más finos.

Los entredós o "broderies" son a veces reemplazados por una banda de "plumetis" colocada entre dos vainicas, con un simple bias de género a la orilla.

Las camisas de día son casi todas ellas de hechura Imperio. Se vuelve otra vez a la camisa derecha, suelta debajo de los senos y no como antes, apretada alrededor del pecho por medio de un abultado, por donde se pasaba una cinta. Las costuras de los costados son muy poco negadas, pues su amplitud va tomada arriba, en pliegues o frunces, con el adorno.

Los calzones son cada día más cortos y más anchos; su corte se ha simpli-

ficado, suprimiendo las aberturas de los costados, así como el brazalet de abajo. Muchas de nosotras prefieren su forma derecha, pero los pantalones anchos con un ligero volado, casi plano, subiendo a un costado, vienen a ser una linda fantasía que gusta mucho.

Para las camisas de noche se usa mucho el crepón de algodón, siendo sumamente práctico sobre todo para viaje, pues tiene la gran ventaja de no plancharse.

Pasemos ahora, queridas lectoras, a examinar juntas nuestros lindos modelos de hoy.

Encabezando nuestra página, vemos una linda "liseuse" o bata de mañana, en seda impresa, con adornos de seda lisa, en tono obs-

curo. La delantera y trasera van tomadas a los costados por medio de una cinta; mangas cortas.

La camisa de noche que figura bajo la letra D, es en crepón. El cuello, mangas y el canesú kimono, son festoneados en color, así como los ojales, por donde va pasada la cinta de terciopelo, que es del mismo color que el festón; grupos de botones de nácar todo alrededor del canesú y de las mangas.

Espléndido es el modelo A, que es un bajo de traje en "pongé" color azul pastel, sostenido por una cinta en el mismo tono. En el delantero lleva un "panneau" en tul ocre, ligeramente plegado y adornado por un medallón bordado al plumetis en relieve.

La combinación B es de seda Pompadour, plegada en el centro y sostenida arriba y abajo del cuerpo por medio de unas tabillitas de cintas de color.

Mucho más lujosa que la anterior es la de la letra C, que es en "taffetas", con una ancha cinta de terciopelo formando corselete y que hace en el alto un encaje "filet". Unas cintas como hombreras pasan por encima abotonándose con un botón de nácar, siguiendo rayando la falda adelante.

Los dos modelos de "soutien-gorge" (I y II), son lindos y prácticos, siendo el uno hecho en linón y valencianas y el otro en Jersey de seda rosa, ribeteado con una cinta azul marino. — A. de DAUMONT.

Formación y sostenimiento de viveros

Situación.—El vivero debe quedar instalado en un sitio un poco sombrío, protegido contra los vientos fríos y secos, y no ser ni muy húmedo, ni excesivamente seco. Muy conveniente es que cerca del vivero haya el agua necesaria para regar las plantas. El terreno debe más bien ser horizontal que inclinado, y si tiene declive, los bancales o tablares deben quedar horizontales. Si fuere posible se instalarán los viveros en una roza hecha cerca de agua corriente.

Suelo.—Los suelos arcillosos compactos, lo mismo que los arenosos, son impropios; pero se les puede adaptar, mezclando la tierra con arena o arcilla, a la que se agrega una buena dosis de humus. El mejor suelo es el silicoarcilloso o arcilloarenoso con cierta cantidad de cal y de humus.

Preparación de la tierra.—a) Labores: si se va a cultivar una tierra inculta, se removerá el suelo hasta una profundidad de 50 a 80 centímetros; se retiran todos los detritos vegetales, las piedras y rizomas de las plantas perennes. Al mismo tiempo se debe cuidar de que la capa superior de la tierra buena no quede enterrada, y que la labor profunda se reduzca a aflojar simplemente el subsuelo. b) Avenamiento: al suelo, no siendo rico en materias fertilizantes, al labrarlo se le abonará adecuadamente con estiércol bien descompuesto, para suministrarle el humus que necesita. Si no se dispone de este abono orgánico, se usará la abonadura en verde y se agregará una fuerte dosis de escorias Thomas, cloruro de potasa, cal o ceniza de madera. Como planta para la abonadura verde, se siembra la arveja, por ejemplo; cuando esté en flor, se entierra en el mismo suelo que la ha sustentado.

Agua.—En la proximidad del vivero debe haber agua suficiente para poder regar las plantas sin tener grandes gastos por este motivo.

Divisiones.—Todo vivero debe dividirse en bancales de tamaño más o menos igual, a fin de poder mudar las plantas de tiempo en tiempo y sin que hagan falta tablares. Las plantas deben cambiarse de bancales cada dos o tres años por lo menos, y aplicar a aquellos que queden desocupados una fuerte dosis de estiércol para renovar la fertilidad del suelo. Los bancales grandes se dividen en otros más pequeños, de 1.30 a 1.50 de anchura, por medio de calles angostas.

Calles.—Las calles constituyen parte esencial de los bancales. El bancel debe tener calles anchas, que deben hacerse e instalarse de tal modo que sean transitables en cualquier tiempo, y por donde eventualmente puedan desviarse las aguas pluviales. Las calles principales tendrán de 3 a 4 metros de anchura, y las secundarias solamente de 30 a 40 centímetros.

Cercas.—Para proteger el vivero contra cualquier intervención ajena, se le debe rodear de una cerca. Una

vez instalado, se le hace una cerca provisoria de alambre; más tarde se reemplaza esta cerca por una viva, sembrando a lo largo de ella acacias, alheñas, rosales, tuyas, etc. Podando debidamente estas plantas, se las obliga a ramificarse, y de ese modo se tapan los espacios que hay entre una y otra. La planta que muere, se resiembra. La cerca viva se deja crecer hasta una altura de 1.50 metros, y se mantiene podada.

Multiplicación por semillas.—Este es el medio más sencillo de multiplicar las plantas, pero es indispensable que las simientes sean buenas y estén frescas y que al suelo no se le haya aplicado abono fresco. Se siembra en líneas, unas de otras a unos 10 a 15 centímetros de distancia, y a una profundidad que las semillas queden cubiertas por una capa de tierra cuyo espesor será dos veces la longitud del grano.

Efectuada la siembra, se cubren los bancales con estiércol bien tamizado, o harpillera, y se riega bien. Esta capa de estiércol impide que la tierra se endurezca, se le forme costra, que se conserve siempre húmeda y ceda poco a poco, por los riegos continuados, sus elementos fertilizantes a las nuevas plantas. Si falta sombra a los tablares, se les debe cubrir, después de sembrar, con ramas u hojas para proteger las plantas contra los rayos del sol, que las perjudicarían. A medida que las plantas se van desarrollando, también cuidadosamente se van quitando las ramas para fortalecer las plantitas antes de trasplantar.

El trasplante se hace cuando las plantitas tengan las primeras cuatro hojas. Si las plantas trasplantadas no se destinan para injertar, se siembran de 15 a 20 centímetros en todos sentidos; en el caso contrario, a 35 o 40 centímetros unas de otras, y se dejan en los bancales hasta que sea el momento oportuno de pasarlas al lugar definitivo.

Al verificar el primer trasplante se

que la raíz principal quede perpendicular y no encorvada, porque esto exigirá más tarde, al hacer el trasplante definitivo, la poda de esa raíz, con perjuicio de los árboles.

Multiplicación por estacas.—Muchas de las semillas de árboles y arbustos pierden su facultad germinativa en poco tiempo, y por este motivo la multiplicación de ellos es difícil. Pero muchos pueden multiplicarse por medio de estacas, que se sacan de las ramas más nuevas de la planta durante la estación más fría.

Brotos verdes.—Se cortan las puntas de los gajos más nuevos y se plantan en bancales preparados del modo siguiente: sobre una buena capa de estiércol bien extendida se pone otra de arena pura, de unos 4 a 5 centímetros de altura. Las estacas, cortadas nítidamente en la base y desprovistas de las hojas en la parte que se entierra, que es de unos 3 a 4 centímetros, se riega abundantemente y se las sombrea bien. Los riegos, según el tiempo, se practicarán una o dos veces por día. Después de tres a cuatro semanas y algunas veces cuando han pasado hasta meses, las estacas habrán enraizado.

Brotos leñosos.—Se preparan las estacas de unos 15 a 20 centímetros de longitud y se entierran hasta unas tres cuartas partes en el suelo bien preparado y que no tenga mucha materia en descomposición.

Sistemas de crianza.—Como se dijo, las plantas provenientes de semillas se trasplantan cuando tienen cuatro hojas, a los bancales, o bien, como las provenientes de estacas enraizadas, a macetas de barro, tarros de guadua o cestos de alambre.

En las macetas de barro se pone

tierra arenosa y húmica, y ahí se siembran las plantas y se dejan hasta que hayan arraigado bien, y se les destina a otro objeto.

De la misma manera se pone la tierra en los tarros de guadua, después se colocan éstos uno al lado del otro; en éstos la raíz principal crece fácil-

mente vertical, sin encorvarse. Al trasplantar al sitio definitivo, se siembra la planta con su tarro en el hoyo preparado de antemano, y así no se la expone a mayores peligros.

Los cestos de alambre consisten simplemente en un cilindro de tela de mallas anchas de hierro y cinc, y se les dan 25 centímetros de diámetro y otros tantos de altura. Para formar el fondo, se atraviesan en una de las extremidades algunos listoncitos de madera que se cubren con una cama de paja. Los cestos se llenan entonces de tierra de la misma manera que se hizo con los demás, y se siembran las plantas. Se colocan los cestos uno al lado del otro, se llenan los espacios que entre ellos quedan con estiércol tamizado, y cuando sea el tiempo de llevarlas al lugar definitivo se procede de la manera siguiente.

Se quitan los listoncitos que forman el fondo, se cortan las raíces que atraviesan la red, y ésta, una vez que la planta está en el hoyo en que ha de quedar, se quita. Como se ve, la tela de alambre puede servir repetidas veces, y por eso es muchas veces menos costosa que los tarros de bambú o de guadua, que sólo sirven una vez. También en los de alambre disponen las plantas de mayor volumen de tierra, lo que favorece el desarrollo de su sistema radicular.

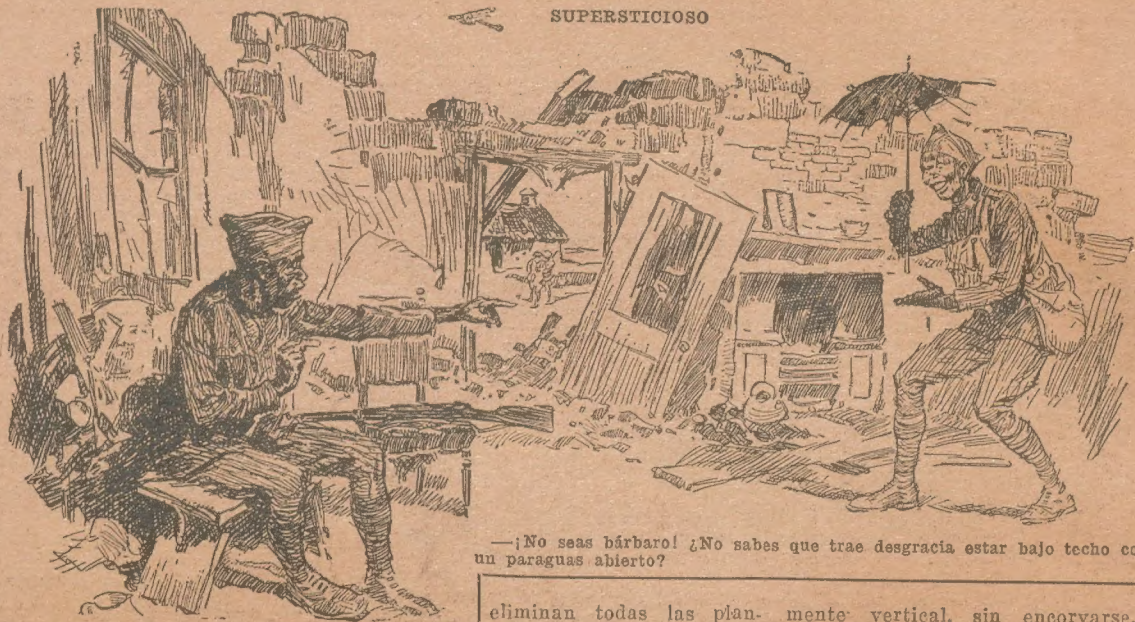
Con los tres sistemas indicados se busca trasplantar las plantas con la misma tierra en que han vegetado, garantizando de ese modo la vida e impidiendo las pérdidas que por otros procedimientos son muy numerosas.

Injertos.—Las simientes de muchas plantas producen otras que en mucho se diferencian de la planta madre, y por eso es necesario recurrir al injerto para conservar las cualidades que se desean.

Además, los árboles injertados, especialmente los frutales, fructifican mucho más presto, y los frutos son de mayor tamaño y más jugosos. Por medio del injerto se consigue multiplicar en poco tiempo variedades y cualidades.

El injerto puede hacerse de diferentes modos, si se hace debidamente y en tiempo oportuno, cualquiera de ellos produce buen resultado.

Conclusión.—La instalación y todos los trabajos que requiere un vivero son múltiples, pero no difíciles. Por lo demás, el buen resultado compensa ampliamente todas las atenciones que se le presten y los gastos que se hagan. Ahora, sin viveros bien atendidos, sin criar plantas para trasplantar, en las grandes extensiones que entre nosotros tienen las propiedades agrícolas, nunca será posible realizar la policultura racional.



—¡No seas bárbaro! ¿No sabes que trae desgracia estar bajo techo con un paraguas abierto?

eliminan todas las plantas defectuosas y se presta especial atención a

FRAY MOCHO

SE PUBLICA
LOS MARTES

Oficina: P. COLÓN, 1266
BUENOS AIRES

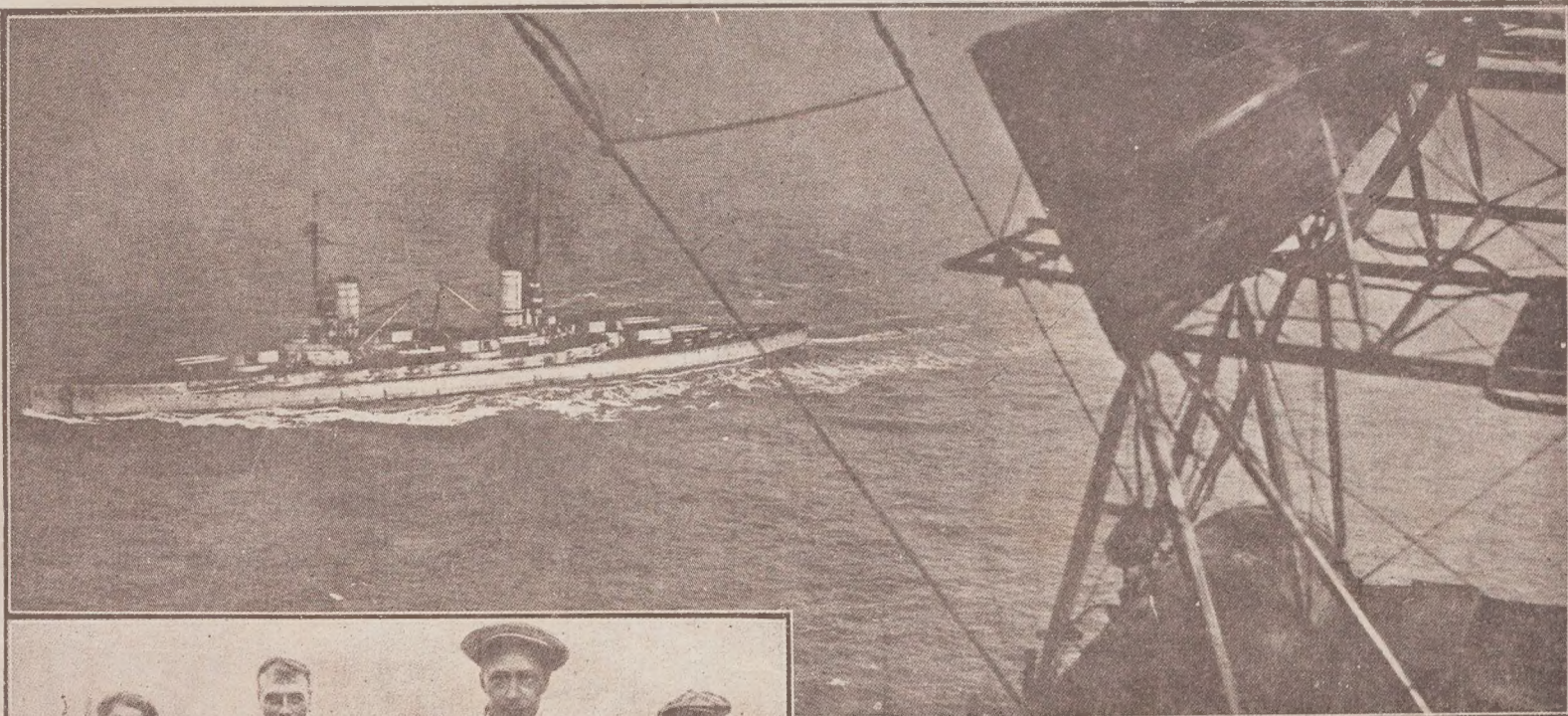
PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre . . . \$ 2.50	Trimestre \$ oro 2.00	Trimestre . . . \$ 3.00
Semestre 5.00		Semestre 6.00
Año 9.00	Semestre 4.00	Año 11.00
N.º suelto . . . 20 cts.		N.º suelto . . . 25 cts.
N.º atrasado . 40 .	Año 8.00	N.º atrasado . 50 .

Dirección y Administración: P. COLÓN, 1266.—U. T. 184. Avenida

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporteros, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

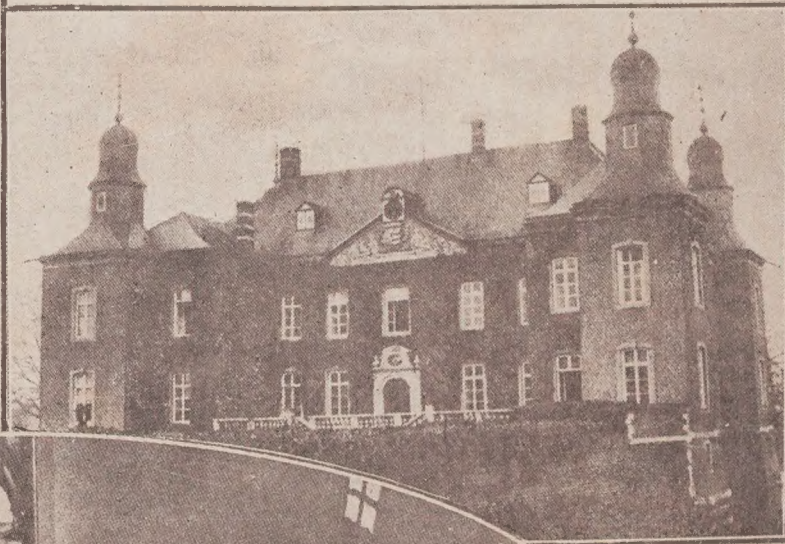
ACTUALIDAD EXTRANJERA



El primer buque de la escuadra alemana rendida al enfrentar al buque almirante británico.



El ex kronprinz Guillermo de Hohenzollern, internado en la Isla Wieringen. ¡Qué facha!



El verdadero castillo de Amerongen, propiedad del conde Bentinck, donde se ha refugiado el ex kaiser.



Marineros a bordo de un buque británico en el momento de la rendición de la escuadra alemana, junto al cañón listo para hacer fuego y con las máscaras antiasfixiantes por temor de un ataque alevoso de los rendidos



Un grupo histórico: Foch, Clemenceau, Lloyd George, Orlando y Sonnino, reunidos en Londres.



BARBARA CASTLETON